

Felipe Burbano de Lara, coordinador

# Transiciones y rupturas

## El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX



**FLACSO**  
ECUADOR



Ministerio  
de Cultura

---

Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX / coordinado por Felipe Burbano de Lara.- Quito: FLACSO, Sede Ecuador : Ministerio de Cultura, 2010. (Colección Bicentenario)

562 p.; ilus., fotografías, mapas, tbls.

ISBN: 978-9978-67-263-1

POLÍTICA ; ECUADOR ; HISTORIA ; DEMOCRACIA ; CIUDADANÍA ; ESTADO ; PARTIDOS POLÍTICOS ; CULTURA ; SOCIOLOGÍA POLÍTICA ; INDÍGENAS  
320.9866 - CDD

---

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ministerio de Cultura**

Av. Colón E5-34 y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 3814-550

[www.ministeriodecultura.gov.ec](http://www.ministeriodecultura.gov.ec)

ISBN: 978-9978-67-263-1

Cuidado de la edición: David Chocair y Santiago Rubio

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: RisperGraf C.A.

Quito, Ecuador, 2010

1ª. edición: octubre 2010

# Índice

Presentación .....	7
A modo de introducción .....	9
<i>Felipe Burbano de Lara</i>	
CIUDADANÍA, ESTADO, DEMOCRACIA Y NACIÓN	
Estado, ciudadanía y democracia .....	43
<i>Simón Pachano</i>	
Complejización del campo político en la construcción democrática en el Ecuador .....	75
<i>Julio Echeverría</i>	
La estatalidad de la democracia y la democratización del Estado en el Ecuador .....	115
<i>Luis Verdesoto y Gloria Ardaya</i>	
Construyendo la nación en el siglo XXI: la “Patria” en el discurso del presidente Correa .....	159
<i>Beatriz Zepeda</i>	

## II. TRANSICIONES

De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio:  
estrategias de distinción en la construcción del Estado-Nación . . . . . 197  
*Mónica Mancero Acosta*

Guayaquil en los años 50.  
Irrupción populista, auge económico y poder oligárquico . . . . . 247  
*Felipe Burbano de Lara*

El golpe militar de 1963 y el fin de un período  
excepcional de estabilidad política . . . . . 291  
*Patricio Moncayo M.*

Crítica y modernidad.  
De la emergencia Tzántzica al Frente Cultural.  
Quito en la década de los sesenta . . . . . 341  
*Rafael Polo Bonilla*

Configuración de las clases medias en Ecuador:  
soportes y rupturas . . . . . 377  
*Betty Espinosa*

### LUCHAS INDÍGENAS, NACIÓN Y ESFERA PÚBLICA

Conflictos rurales, violencia y opinión pública  
en los años cincuenta . . . . . 411  
*Hernán Ibarra*

Concepciones del Estado y demandas de las  
organizaciones campesinas e indígenas (1940 – 1960) . . . . . 465  
*Luis Alberto Tuaza C.*

Religión, nación, institucionalización e  
integración en el mundo shuar.  
Una revisión retrospectiva de los mecanismos  
de inserción del sur oriente al territorio ecuatoriano . . . . . 515  
*Cecilia Ortiz Batallas*

# Transiciones

# De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio: estrategias de distinción en la construcción del Estado-Nación<sup>1</sup>

Mónica Mancero Acosta<sup>2</sup>

Cuenca no ha tenido muy buena fortuna con algunos viajeros importantes que la han visitado. La misión geodésica arribó a Cuenca en 1739 para medir el arco de la tierra. Durante la estadía de los académicos franceses se produjo un incidente de proporciones, que terminó con la muerte del médico francés Seniergues durante una corrida de toros en la plaza de San Sebastián, debido a celos del hijo del alcalde por una bella mestiza que había estado comprometida con él, quien supuestamente había sido seducida por el francés. El incidente en Cuenca fue publicado por el propio La Condamine, en el año 1778, bajo el título “Un recuento de la sublevación popular en Cuenca, Perú”<sup>3</sup>. De esta manera, poco afortunada, Cuenca se hizo conocer ante el mundo europeo. Posteriormente, en 1804, Francisco José de Caldas, de origen granadino, integrante de la expedición botánica del español Celestino Mutis, también arribó a Cuenca y tuvo muy malas impresiones de la ciudad y de los cuencanos, las mismas que se difundieron por el mundo en el Semanario de Nueva Granada, publicado en París en 1849 (Caldas, 1983 [1849]: 49-51).

- 1 Este artículo forma parte de mi tesis doctoral “Nobles y cholos: la disputa por un proyecto hegemónico regional. Cuenca 1995-2005”, del Doctorado en Ciencias Sociales, con mención en Estudios Políticos, en FLACSO-Ecuador.
- 2 Candidata a Doctora por el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con Mención en Estudios Políticos de FLACSO-Ecuador
- 3 Citado en Poole 2000: 38. Según Poole “El grabado de La Condamine muestra un área del mundo que anteriormente había ocupado un lugar marginal en el imaginario social, político y visual de los lectores predominantemente franceses del libro” (Poole, 2000: 40).

Sin embargo, en diciembre de 1999, más de doscientos cincuenta años después del primer incidente, Cuenca logra darse a conocer al mundo por haber sido declarada por la UNESCO, ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad. ¿Qué medió en ese proceso? ¿Cómo logró Cuenca posicionarse como una ciudad especial, precisamente en su ámbito cultural? El argumento que desarrollo en este artículo es que Cuenca y sus elites culturales y políticas, han desplegado de forma permanente y sistemática, discursos y prácticas de distinción que les han permitido posicionarse en el contexto nacional e incluso internacional, así como negociar en mejores condiciones frente al Estado central. Dentro de los Estados-nación las dinámicas centro-periferia no están dadas, sino que implican constantes juegos de negociación. Hay muchos discursos centro-periferia operando simultáneamente y sus signos y artefactos son constantemente manipulados en juegos locales por estatus, riqueza y poder (Lomnitz, 2001).

En este artículo focalizo el análisis precisamente sobre la decisión de constituir a Cuenca en Patrimonio Cultural de la Humanidad, que la denominaré, en adelante, como iniciativa Cuenca Patrimonio. Esta maniobra la defino como la más importante estrategia de distinción que Cuenca desplegó en la segunda mitad del s. XX. La distinción, de acuerdo con Bourdieu, puede o no implicar la intención consciente de distinguirse de lo común, y es un componente no accesorio ni auxiliar, sino fundamental, de la disposición estética (Bourdieu, 2000: 29).

Me interesa destacar, no los elementos arquitectónicos, ni los estilos artísticos, o los criterios de valoración del patrimonio. Mi interés es una mirada política hacia el proceso de patrimonialidad de Cuenca. Para ello, voy a analizar los discursos oficiales que se esgrimieron en el expediente que fue enviado a la UNESCO. También me importa indagar acerca de los imaginarios y representaciones de los cuencanos y sus elites culturales ante la iniciativa, recogidos en la prensa en ese momento y en algunas publicaciones sobre el tema patrimonial. Una valoración más actualizada sobre la patrimonialidad de Cuenca será examinada a través de entrevistas a los protagonistas de la iniciativa.

El Patrimonio no es, como a simple vista podría pensarse, un terreno de consensos donde todos los actores están de acuerdo. El Patrimonio puede ser entendido también como un campo de contestación cultural

(Hill, 2007). Frente a la pregunta ¿qué preservar? puede haber diversidad de opciones (Kennedy, 2008): lo prehispánico, o la herencia hispánica colonial, o el patrimonio republicano. Sin embargo, también hay un patrimonio popular que pugna por ser reconocido. En el caso de Cuenca, la reciente “arquitectura de los migrantes”, expresión híbrida de una cultura transterritorializada, que según voces autorizadas, ha sido calificada como de “mal gusto”, contrasta con el esfuerzo por destacar las características únicas de una Cuenca colonial española o de una Cuenca afrancesada que tanto jugaron para la declaratoria de Patrimonio, como veremos más adelante. De acuerdo con Kingman (2006: 42) en las ciudades andinas ha habido una preocupación de las elites por reinventar su origen. En este sentido, las ideas del Patrimonio, los ciclos fundacionales, la Hispanidad han sido argumentos que las elites han desplegado como una suerte de futuro deseado o “nostalgia del futuro”. ¿Cómo se constituye, en la ciudad de Cuenca, este campo de fuerzas donde se despliegan juegos de poder en las relaciones cotidianas?

Para intentar responder esta pregunta voy a tomar como excusa la iniciativa Cuenca Patrimonio y analizar cómo actores del gobierno local, de las elites culturales y de sectores subalternos han desplegado diferentes estrategias, discursos y representaciones que tienen significados y usos diversos y flexibles.

## De Cuenca Atenas a Cuenca Patrimonio

Casi todos los textos que hablan sobre la historia de Cuenca, incluido el propio expediente que se presentara para la inscripción de Cuenca en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO<sup>4</sup>, resaltan el pasado prehispánico de la ciudad cañari de Guapondélig (llanura amplia como el cielo) y de la ciudad inca de Tomebamba (campo de los cuchillos) asiento de

---

4 Municipalidad de Cuenca (1998) “Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador en la lista de patrimonio mundial”. Este expediente, enviado a la UNESCO, fue preparado bajo la dirección del Arq. Fausto Cardoso, junto a la Arq. Mariana Sánchez y al Arq. Carlos Jaramillo. Labores de corrección, edición, diagramación y traducción fueron encargadas a otras personas entendidas en cada una de los temas.



Túpac Yupanqui y cuna de su hijo Huayna Cápac, materializado básicamente en los vestigios de Pumapungo (puerta del puma) y Todos Santos, cuya presencia se mantiene dentro del Centro Histórico. La ciudad, luego, fue arrasada por Atahualpa, pues los cañaris se adhirieron al bando de Huáscar, su hermano, a la muerte de Huayna Cápac. Son sobre estas “ruinas” que realmente se asientan los españoles.

La antigüedad e importancia de la ciudad son elementos que en los imaginarios intelectuales han circulado mucho para posicionarla adecuadamente frente al resto de ciudades del Ecuador:

Max Uhle, por otra parte, sostuvo que con lo descubierto (restos arqueológicos), la historia de la ciudad se remontaba varias décadas antes de su nacimiento español, constituyéndose, con pruebas arqueológicas, en la más antigua del Ecuador (Cordero Iñiguez, 1998: 34 y ss).

Se ha creado además todo un imaginario que ubica la fundación de la ciudad como un hecho de importancia y que partía de un supuesto encargo que Gil Ramírez Dávalos tuviera del propio virrey Hurtado de Mendoza, para fundar una ciudad a imagen y semejanza de Cuenca de España, su ciudad natal. Este mito se recuerda en cada conmemoración de la fundación de Cuenca:

Años después, el 11 de septiembre de 1556 y en Lima, el Virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete y Guarda Mayor de la ciudad de Cuenca en Castilla, dio instrucciones al Gobernador de Quito don Gil Ramírez Dávalos para que recorriese los términos de la provincia de Tomebamba y en la parte más necesaria poblase un pueblo de españoles con el nombre de Cuenca, según provisión que se cumple el 12 de abril de 1557 (Martínez, 1996: 73).

Sin embargo, Carrasco (1998a) nos dice que la fundación de la ciudad no estaba prevista para gran cosa. El autor plantea que, una primera etapa, en donde conquistadores e indios convivían en un mismo centro poblado, pronto dio paso a una “ciudad rústicana” donde había una marcada división social que se reflejaba en la ocupación del espacio: el centro urbano estaba destinado para los españoles, y se instituyeron barrios de indios

y barrios artesanales. De ahí, a constituirse estos españoles en nobles asentados en la comarca, solo había un paso:

Desde una perspectiva arquitectónica y del patrimonio, la fundación de la ciudad de inspiración española, bajo el concepto de la traza de damero, ha sido quizás el argumento más recurrente expresado en el Expediente. Cuenca es “una excepcional materialización textual de las disposiciones fundacionales...que sirvió como instrumento de consolidación de la conquista en América” (Expediente: 12) “Santa Ana de los Ríos de Cuenca, fue fundada con claras disposiciones renacentistas” (Cardoso, 2008). Además, la característica de la traza urbana ha permanecido durante mucho tiempo de forma más o menos inalterada. El propio Fernando Cordero Cueva, ex-alcalde de Cuenca e impulsor de la declaratoria de patrimonialidad de la ciudad, en un estudio previo, señala la permanente invariabilidad del modelo de la cuadrícula (Cordero Cueva, 1993). Sin embargo, esta particularidad no es única de la ciudad de Cuenca. La propia ciudad de Quito también fue prevista con una traza de cuadrícula. Lo que sucede es que en Quito se habría dificultado su concreción por lo accidentado del terreno, mientras en Cuenca, debido a la planicie donde se asentó, permitió una mejor concreción de esta traza<sup>5</sup>. Este es precisamente uno de los elementos reivindicados en el expediente y por los arquitectos patrimonialistas en diversas publicaciones, como una de las características especiales de la ciudad. No obstante este modelo geométrico de damero, desarrollado en Europa y trasladado a América, es interpretado como un dispositivo mental generador de un orden, y como una muestra de la superioridad de la cultura del pueblo conquistador, que expresa la racionalidad de la “vida civilizada” (Kingman, 2006: 142-143).

Podemos indagar los diferentes momentos de la arquitectura de Cuenca en los estilos estéticos vigentes en el momento, pero también se pueden rastrear en los ciclos económicos de auge y crisis que ha tenido la economía regional del austro (Cordero C, 1989). En la etapa colonial se suceden varios ciclos económicos: la explotación minera, luego la actividad agrícola y posteriormente la industria textil. Durante el siglo XVIII la economía estaba fuertemente influida por la vinculación al mercado interno

---

5 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009

colonial a través de las relaciones con la zona norte del Perú y Lima y, en forma secundaria, con Guayaquil (Palomeque 1989). Con la conformación de la República se cortaron los vínculos económicos con el norte del Perú, lo cual afectó a la industria textil incipiente que se formaba en la Gobernación de Cuenca. Esto produjo un repliegue económico y la vuelta a la hacienda, al concertaje y a economías campesinas de subsistencia. En este período colonial e inicios del republicano, podemos decir que se va consolidando un patrimonio arquitectónico colonial que tiene características sencillas. Las edificaciones generalmente tienen la distribución del patio, traspatio y huerta, de inspiración andaluza, tan característica de las viviendas del Centro Histórico de Cuenca. También se hacen edificaciones más grandes como iglesias y conventos, sin llegar a ser monumentales. Todas ellas son realizadas con materiales frágiles como adobe, bahareque, madera y teja, que se encuentran en el entorno de la ciudad. En el expediente que sirve para la Declaratoria de patrimonialidad, se habla de una “congenialidad cultural con los gustos de cada época” que habría buscado la ciudad en períodos sucesivos, resultando ser Cuenca una ciudad de “carácter clásico y de marcadas raíces coloniales”. Plantean una dualidad entre las fachadas que expresan lo captado y adaptado de los modelos europeos y la interioridad, que conserva un carácter colonial, que viene a expresarse en una síntesis.

En el siglo XIX dos nuevos productos hacen que la región se incorpore a los mercados internacionales: primero la recolección de cascarilla que produce la quinina para curar el paludismo; posteriormente, la elaboración del sombrero de la paja toquilla que se comercializa en los mercados mundiales. La confección del sombrero encuentra en los artesanos de la comarca un nicho excepcional debido a la gran habilidad desarrollada por los azuayos en diferentes artesanías. A partir de estas ventajas se inicia un inusitado proceso de vinculación a los circuitos mundiales de comercialización y, en consecuencia, el surgimiento de una intrincada red de relaciones de producción y al mando de ellas una burguesía comercial exportadora, esto significa el surgimiento de “nuevos ricos” en Cuenca (Brownrigg, 1972; Cordero, 1989).

A este momento histórico corresponde un cambio trascendental en la arquitectura de la ciudad. Se produce el afrancesamiento de Cuenca. Las

elites disponían de significativos recursos de estas actividades que implicaban, en contraposición, relaciones intensas de explotación, puesto que los artesanos debían trabajar jornadas extenuantes por las cuales se les pagaba precios irrisorios. Además, la posición anatómica asumida al tejer, la baja alimentación, y el salario inhumano desencadenó en ellos el incremento de la tuberculosis (Carrasco y Cordero, 1982: 243 y ss.) Este fue el caldo de cultivo de la creación de la prestigiosa “cité cuencana” (Espinosa y Calle, 2002)

Las elites que realizaban viajes a Europa y particularmente a Francia, trajeron consigo imaginarios arquitectónicos para “ennoblecere y engalanar” los sencillos edificios de inspiración colonial. Mucha de esta renovación fue de fachada, pues el interior de la mayor parte de las viviendas, el patio, traspatio y huerta, tendía a mantenerse. Pero la construcción de edificaciones con nuevos cánones supuso un arrasamiento de la arquitectura colonial. En el fondo, se trataba de que las elites nobles expresaran, mediante lo arquitectónico, elementos de distinción en relación a los otros grupos sociales que, a pesar de cierta división barrial, estaban en espacios demasiado próximos.

“(Había) un afán de nuestras americanas urbes de tornarse modernas, de separar, diferenciar, organizar y re-jerarquizar los espacios signados por antiguos modelos de jerarquización colonial” (Kennedy, 2008: 208).

Según el propio expediente “Cuenca exporta sombreros e importa cultura” (Expediente 33). Son grandes los cambios culturales y estéticos que propició esta época. Llegaron arquitectos de fuera y se importaron elementos arquitectónicos libremente de la arquitectura francesa. En este documento se describe a Cuenca como una ciudad mestiza, pero además del mestizaje indígena-español, se suma, en el período republicano, la influencia clásica europea francesa e inglesa, que termina dando una “plétora de estilos de mestizaje local”. “La arquitectura cuencana puede ser entendida como una simbiosis de fuerzas culturales, sintetizada en una misma estructura: columnas, pilastras, arquitrabes, frisos, cornisas, enmarcamientos, alfices se suman al aporte local de materiales y mano de obra indígena” (Expediente 25) Se enfatiza en el aporte intelectual de

fuera y el aporte material local sin duda una relación desigual de mestizaje.

Paralelamente, en este mismo momento histórico, surge el mito de “Cuenca Atenas” del Ecuador. Desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del siglo XX, las elites de la ciudad despliegan innumerables eventos y publicaciones que van consolidando el mito de Cuenca como la cuna de la cultura: revistas, círculos y sociedades literarias, liceos, tertulias, festivales y certámenes de poesía (Lloret, 2006) que eran dirigidos generalmente por los señores de la “nobleza” cuencana. Se establecieron festivales de poesía como los denominados “Sábados de Mayo”, festival de poesía mariana, o “La Fiesta de la Lira”, cuya figura más visible fue Remigio Crespo Toral. De ahí en adelante, los discursos y estrategias por posicionar a Cuenca como una ciudad cultural han sido innumerables.

Se ha podido advertir el esfuerzo de las elites cuencanas, desde el siglo XIX y hasta bien avanzado el siglo XX, por ejercer hegemonía básicamente a través de dos estrategias: primero, una autoconstrucción a partir de una supuesta nobleza de sangre (Cordero et al., 1989; Brownrigg, 1972; Moldstad, 1996); y segundo, a través de constituirse como un poder intelectual y letrado (Carrasco, 1998a). Podríamos afirmar que estas son estrategias interesadas de manipulación simbólica (Bourdieu, 1985). El espíritu conservador y provinciano de Cuenca ha sido explicado por el carácter de la propiedad en la región caracterizada por pequeños minifundios, conducida por una reducida *aristocracia* agraria (Cordero et al., 1989). El aislamiento del resto del país, la precariedad material ha sido la tónica de su visión del mundo externo (Cárdenas, 2004). Cuenca presentaba una estereotipada figura de una ciudad de melancólicos poetas, beatas de mangas negras y católicos fervorosos hasta la intolerancia (Malo, 1993).

Desde una perspectiva local y autocomplaciente, se ha querido ver una especificidad de Cuenca y su región en un carácter especial que han desarrollado sus elites que se diferencian de las de Quito y Guayaquil. Portadoras de un tradicionalismo urbanizado, o de una especial condición civilista en donde el apego a la ley y religión constituían sus premisas, estaban asentadas en un patriciado de raíz colonial, todo lo cual devino en la formación de un buen gestor político con un alto nivel educativo (Cárdenas, 2004). Ha sido destacado el apego de las elites cuencanas por

la cultura, las letras y, en general, la contribución intelectual que ha dado Cuenca al país (Malo, 1993). Pero del otro lado, desde una perspectiva crítica, se ha puesto énfasis en el carácter de dominación aristocrática que han ejercido estos grupos en el sentido de que han controlado muchas instituciones y sus recursos. Las elites de Cuenca han desplegado una serie de estrategias para mantener su poder: desde una auto-identificación con una supuesta nobleza aristocrática hasta el control de los recursos económicos, pasando por el control político y de una serie de instituciones (Brownrigg, 1972; Hirschkind, 1980). Se han mencionado como características del espíritu de las elites cuencanas los valores religiosos, su amor por la poesía bucólica y los símbolos mariales, pero unidos a otros valores como el individualismo, la xenofobia, la astucia, la honradez, el ascetismo, la murmuración (Cordero et al., 1989).

“Paisaje bucólico”, “tierra de poetas”, “gente piadosa” han sido los lugares comunes bajo los cuales las elites letradas han descrito la ciudad y a sí mismos. Es una suerte de sentido común general que se impone para la sociedad regional. O cabe, también, la posibilidad de que sean un conjunto de cuentos que las elites se cuentan a sí mismas (Sayer, 2002). Carrasco (1998a) acoge la tesis de Ángel Rama, de que, a través de la constitución de la “comunidad letrada” se impuso y se perpetuó un orden social profundamente jerárquico y excluyente. Aún más, se habla de la constitución de una “razón poética” según la cual los “que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones de poder”. En medio del enfrentamiento entre liberalismo y conservadurismo, entre cultura laica y tradicional, Carrasco ubica el surgimiento de la práctica versificadora y poética, que llegó en Cuenca a “una expansión notable de la cursilería” que estaba fundamentada en la poética y la oratoria.

El aislamiento produjo una estructura social rígida caracterizada por valores aristocráticos que son cuestionados en la actualidad pero que, en alguna medida, se mantienen, así como se mantiene el poder económico en algunas familias tradicionales. Las elites profesan un orgullo especial por ser cuencano —no ecuatoriano—, por el paisaje natural, la historia y las tradiciones locales (Cuvi, 2003). De acuerdo con Cuvi, el posicionamiento regional es fundamental a la hora de esta autodefinición de las elites.

Realmente, una vez fracasada la disputa por establecerse como un centro hegemónico, cuando Cuenca fue erigida bajo el estatus de “La República independiente de Cuenca” en 1859, la estrategia de posicionamiento dentro del Estado-nación cambió hacia la construcción de imaginarios de distinción, que le permitieran negociar y establecerse en mejores condiciones frente al centralismo de Quito y a la presencia económica fuerte de Guayaquil. Desde fines de s. XIX e inicios de s. XX, coincidiendo con la pérdida de importancia política de la región, se hacen esfuerzos por desafiar la hegemonía establecida, a través de la construcción de imaginarios de distinción de Cuenca como la cuna de la cultura y de la intelectualidad que alimentaba el mito de “la Atenas del Ecuador”. Imaginarios que, sin duda, se han visto reavivados con la Declaratoria de Cuenca Patrimonio de la Humanidad.

En la década de los cincuenta, una súbita depreciación del sombrero de paja toquilla ligado a estados de depresión de los mercados internacionales y a un cambio de preferencias en la moda, condicionan una aguda crisis regional por el descenso en las exportaciones. Las consecuencias de esta crisis son dramáticas para la región y han sido destacadas en numerosos estudios (Brownrigg, 1972; Maiguashca y North, 1991; Cordero 1989, Josphish 2001): caída abrupta de las exportaciones, desempleo rural y urbano<sup>6</sup>, bajón de ingresos de productores y comerciantes, presión demográfica sobre la tierra y consecuente conflicto con las elites agrarias, flujos impresionantes de migración interna y apareamiento de un proceso inédito: la migración internacional hacia Estados Unidos (Mancero, 2005). A partir de esta situación, las elites, que lograron algún proceso de acumulación invirtieron en actividades comerciales, financieras e industriales, en el marco de una modernización del Estado. Para Brownrigg es la casta “noble” la que se benefició de las políticas de fomento industrial que se establecieron para la región, puesto que, por ejemplo, controlaban el recientemente establecido CREA (Centro de Reconversión Económica de Cañar, Azuay y Morona Santiago). Más aún, los “nobles” no solo controlaban el poder agrario sino los bancos, el comercio, la política, la Uni-

---

6 Para 1960, 9 de cada 10 tejedores pierde su empleo, puesto que “se reduce a la décima parte el número de tejedores que había llegado hasta 50 000” (Crespo, 1996).

versidad, los colegios profesionales, (Brownrigg, 1972). De acuerdo con Cordero, los nuevos ricos diversificaban sus capitales e invertían indistintamente en varios sectores (Cordero et al., 1989).

Según una interpretación de inspiración marxista, en este mismo momento se habría operado en la ciudad una transición desde la sociedad tradicional de rasgos feudalizantes y aristocráticos, sostenidos por un bloque agrario-exportador, hacia una sociedad burguesa capitalista, marcada por el surgimiento de una burguesía industrial quien consolidó la dominación a través de sus intelectuales<sup>7</sup>, encargados de elaborar una ideología de la modernización de carácter regionalista (Carrasco y Cordero, 1982).

Esta transición se habría producido, con contradicciones en su interior, dentro de lo que se ha denominado un “conservadurismo burgués”. Es conservadora porque mantiene la concepción cultural elitista, expresada en la necesidad de mantener la supuesta primacía intelectual de la ciudad y una cultura espiritual de elites privilegiadas, o una democracia de la inteligencia, pero asociada a las urgencias de la modernización burguesa. Es decir, en esta sociedad persistieron viejas formas transmitidas de la cultura tradicional como el racismo manifiesto y el patriarcalismo (Carrasco y Cordero, 1982).

Ciertamente, la década de los cincuenta constituye un proceso de ruptura en varios órdenes en la ciudad, incluida su arquitectura. Un cambio dramático se produce cuando el arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral es el encargado de planificar la Cuenca moderna. Por un lado, aún desde las instancias públicas locales, se producen demoliciones de edificaciones antiguas como el propio Municipio, para sustituirlas por edificios modernos. Por otra parte, las elites empiezan a abandonar el centro histórico y a ubicarse en la zona del ejido, a la “otra orilla” del Tomebamba (Carrasco, 1996: 102), bajo el concepto, también previsto por la planificación urbana de ese momento, de la ciudad jardín. Algunas de las viejas

---

7 En la década de los cincuenta surgen dos grupos profundamente críticos, es el grupo literario “Elan” y el grupo periodístico que editó el semanario “*La Escoba*”. Aunque la producción periodística de “*La Escoba*” ha sido interpretada como la manifestación de esta transición, sin embargo, en su interior habían convivido también tendencias ideológicas tradicionalistas e incluso socialistas (Carrasco y Cordero, 1982). Para Claudio Malo, *La Escoba* es una expresión cultural crítica que recoge, festivamente, las innovaciones del progreso en todos los campos que llega a Cuenca (Malo, 1993).



casonas también empiezan a demolerse y son reemplazadas por construcciones modernas. Hacer de Cuenca una ciudad moderna y progresista era una visión de un sector de las elites, además se quería mostrar cierto poder a través de la construcción de edificios de altura, derivados de la arquitectura racional norteamericana<sup>8</sup>.

Este proceso es visto de forma nefasta para la ciudad por los defensores del patrimonio, entre los cuales se contaba el propio Fernando Cordero<sup>9</sup>, quien luego iba a ser el protagonista de la declaratoria de Patrimonio ante la UNESCO:

Adicionalmente en este período –a partir de 1950– se produce, en nombre de la *modernidad* y la *tecnología*, un atentado contra las formas urbanísticas y arquitectónicas de la ciudad histórica que se había ido moldeando durante más de 400 años. (Cordero Cueva, 1993: 350, letra cursiva en el original).

El expediente preparado para la UNESCO confronta, con mucha fuerza y decisión, una concepción “moderna” que expresaba desprecio por lo tradicional y se afirma que esta “actitud generalmente esconde intereses personales o de grupos minoritarios económicamente poderosos” (Expediente 20)

Cuando las elites abandonan el Centro Histórico como su lugar de residencia, como ha sucedido generalmente con todos los centros históricos de las ciudades de América Latina (Kingman, 2006), los dueños de las casas, cuando no las demuelen, las compartimentan, resultando en un proceso de tугurización muy fuerte en el centro histórico de Cuenca, son infinidad de habitaciones que deben compartir servicios escasos.

El propio Expediente reconoce que la presencia de sectores populares en el Centro Histórico ha permitido que éste subsista. Las casonas se compartimentan y tугurizan “pero gracias a este nuevo uso se mantienen

---

8 Ver Entrevista F. Cardoso, abril de 2009

9 Una costumbre bastante común en Cuenca es llamar a las personas por un apodo. A Fernando Cordero le llaman, desde su época de estudiante en el colegio, “Corcho”, por alguna ocurrencia sin mayor explicación de sus compañeros. Desde ahí se le conoce como el Corcho Cordero. Debido a que los cuencanos también reivindican el uso de sobrenombres en el espacio público, como el propio Fernando Cordero, quien en sus campañas políticas utilizó su apodo familiar, en este estudio a veces lo nombraremos de esta forma.

en pie” (Expediente 35) Este hecho resulta extremadamente paradójico pero es un reconocimiento certero: finalmente ha sido la permanencia de los sectores populares, hacinados en el centro histórico, la que permitió que éste se mantenga. Las elites lo abandonaron y de buena gana, en muchos casos, empezaron a reemplazar las viejas casas por modernas construcciones. Solo fue un grupo “independiente” (Kennedy, 2008) de estas élites, más tarde, quienes empezaron a defender estas viviendas como parte del patrimonio y de la identidad regional y nacional. Es este precisamente el proceso que nos cuenta Kingman vivido en Quito: abandono y luego nostalgia de él.

El futuro alcalde, Fernando Cordero, cuando académico universitario, advierte la profunda paradoja que implica, por un lado, la protección del patrimonio y, por otro, la tugurización que se produce:

Se da entonces un proceso absolutamente contradictorio puesto que, por un lado los dueños de algunas edificaciones del Centro Histórico, en su afán de obtener altísimas rentas provenientes del suelo urbano, están tugurizando ciertas zonas centrales de la ciudad, y por otro el Estado a través del Instituto Nacional de Patrimonio está empeñado en una importante, pero aún incipiente defensa de nuestro Patrimonio Histórico-Cultural (Cordero y Pauta, 1986: 163, subrayado en el original).

Frente a esta contradicción, los autores plantean un proceso de renovación con inclusión social y acorde a nuestra realidad, sin desalojos de los sectores populares sino al contrario, hay un reconocimiento explícito de que quienes mejor están en posibilidades de vivir y cuidar el centro histórico, son los sectores populares, pero no bajo condiciones de tugurización, sino con políticas especiales que se proponen para que sea una renovación incluyente.

La conservación integral de un centro o conjunto histórico no solamente supone la revitalización de las estructuras urbano-arquitectónicas, sino fundamentalmente de la calidad de vida de los grupos sociales que la habitan (además) las posibilidades de conservación de los centros históricos es mayor si se reconoce que son justamente los sectores sociales de bajos recursos los que mejor se adaptan a las características estructurales, formales y funcionales de dichos centros (Cordero y Pauta, 1986: 168).

Vemos entonces que se plantea una renovación con inclusión social. Lo importante sería indagar la concreción de estos enunciados en el ejercicio del poder de Cordero Cueva. Cuando arriba a la ciudad de Cuenca, luego de obtenida la Declaratoria de la UNESCO en Marruecos, el “Corcho” Cordero<sup>10</sup> declara a la prensa que uno de los primeros proyectos que va a emprender, y para el cual ya ha obtenido financiamiento, es la renovación de un sector tuzurizado del Barranco<sup>11</sup>. Pero este tema lo retomaremos más adelante.

La “nostalgia del Centro Histórico”, de una parte de las elites culturales en Cuenca, se ve expresada en la constitución del grupo autodenominado “Acción Cívica” que pretendía implementar mecanismos para concienciar a la ciudadanía acerca de las ideas de defensa del patrimonio, bajo lemas como “Cuenca es tan bonita, ayúdanos a cuidarla”<sup>12</sup>. Muchas de estas elites tenían un espíritu conservacionista, no solo del patrimonio, sino de todo el *estatus quo*. El patrimonio a defender eran las señas de la identidad hispánica y europea. La modernización estaba arrasando un legado que era preciso proteger y conservar. Prácticas explícitas o veladas de demolición<sup>13</sup> debían impedirse y era necesaria una legislación local que lo hiciera. Sin embargo, no todos los miembros de este grupo tenían esta perspectiva conservacionista y conservadora. El propio Fernando Cordero, quien fue parte de este grupo, debido a su postura política y académica, estuvo preocupado en sus investigaciones de los sectores populares que habitaban el centro histórico, de generar mejores condiciones de habitabilidad, y no solo de la preservación *per se*.

---

10 Diario *El Mercurio*, 9 de diciembre de 1999.

11 En un aviso publicado el día de la Declaratoria de Patrimonio se afirma: “Hace 20 años un grupo de ciudadanos preocupados por la preservación de los valores e imagen de Cuenca formaron el Comité de Acción Cívica. Su principal labor fue de concientización para que se cuide la ciudad” Se señala que la declaratoria de Cuenca como patrimonio nacional se pudo lograr cuando Claudio Malo fue Ministro de Educación y Cultura, y Eduardo Vega el responsable del Instituto de Patrimonio Cultural en el Austro, en este momento se detuvo “la demolición de la ciudad”. Y luego se congratulan con la Declaratoria de Cuenca Patrimonio Mundial “gestionada por uno de nuestros miembros, el alcalde Fernando Cordero” (*El Mercurio*, 1 de diciembre de 1999).

12 Durante los fines de semanas era bastante usual que se colocara una manguera sobre las casas del centro histórico y que para el día lunes apareciera parcialmente demolida, lo que luego obligaba a una demolición total (Ver entrevista C. Jaramillo M., abril de 2009).

13 Entrevista Carlos Jaramillo, abril de 2009

La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, con un fuerte carácter elitista en ese momento, se establece en 1958 y, cinco años más tarde, empiezan a graduarse los primeros arquitectos, e inicia lo que Cordero Cueva (1993: 361) ha denominado “arquitectura con arquitectos”.

Sin embargo, más tarde, a la ciudad empiezan a llegar de vuelta algunos arquitectos que habían salido a especializarse fuera del país en temas de patrimonio, restauración, etc. La mayor parte de ellos se convertirán en activos defensores del patrimonio cuencano, e impulsarán procesos de inventariar el patrimonio existente y legislar a favor de la protección del Centro Histórico. En Cuenca se desarrollaron tres procesos de levantamiento de inventarios patrimoniales, diferentes y aparentemente desligados (Jaramillo y Astudillo, 2008). Sin embargo, estos inventarios fueron piezas claves para la consecución de los títulos de Cuenca como Patrimonio Nacional en 1982 y luego como Patrimonio Mundial en 1999.

Durante la década de los sesenta y setenta se provocan procesos de exaltación de los rasgos de la identidad cuencana, que se expresa, por ejemplo, en la creación del Instituto Azuayo del Folclor, adscrito a la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Jaramillo y Astudillo, 2008). Posteriormente, en la década de los ochenta, por gestión de sus elites culturales, se establece en la ciudad de Cuenca el Centro de Artesanías y Artes Populares, CIDAP. A mediados de la década de los noventa se consolida en la ciudad la Bial Internacional de Pintura, como uno de los eventos de artes plásticas más importantes del país. A principios del nuevo milenio se inaugura el Festival Internacional de Cine, se crea el Salón Andino de Escultura y el Festival de Guitarra clásica. Todas estas son iniciativas que han buscado consolidar una fuerte identidad y vocación de Cuenca en el espectro cultural.

En relación al ámbito patrimonial concretamente, las elites cuencanas desde la década de los setenta empiezan a militar fuertemente para la protección del patrimonio, y en 1982 logran concretar la Declaratoria de Cuenca como Patrimonio Nacional, y una ordenanza especial que protegiera las edificaciones del Centro Histórico. La Declaratoria de Cuenca como patrimonio nacional es percibida, por sus propios actores, como una gestión exclusiva de los cuencanos, y no como una concesión del

Instituto de Patrimonio establecido en Quito<sup>14</sup>. En ese momento, fue Ministro de Educación y Cultura el cuenecano Claudio Malo, un cuenecano en el poder siempre es una garantía de que alguna gestión positiva hará por su “patria chica”.

En ese mismo instante se empiezan a formar signos de distinción, en el campo de la arquitectura propiamente dicho, cuando circula el concepto de la “arquitectura cuenecana” que primero es posicionado en Cuenca y la región y luego en todo el país. La “arquitectura cuenecana” ha querido contraponerse a los movimientos arquitectónicos que en otras ciudades, como Quito y Guayaquil sobre todo, han acogido, sin mayor reflexión, tendencias modernizantes y racionalistas de la arquitectura occidental y norteamericana. La “arquitectura cuenecana” ha sido posicionada por un prestigioso grupo de arquitectos consagrados de la elitista Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, que han realizado estudios de postgrado en universidades del exterior, y que han controlado no solo el mercado de trabajo profesional de la construcción en estos últimos años, sino también los imaginarios arquitectónicos locales y el “buen gusto” de los sectores más acomodados de la ciudad que han edificado para distinguirse de los sectores populares (Klaufus, 2005). Mientras que para algunos autores, como el propio Klaufus, es una arquitectura que se contrapone a la arquitectura vernácula o popular, para otros es una arquitectura que utiliza estos elementos: “Es una arquitectura que recrea los elementos vernáculos: el soportal, el patio, el jardín, la cubierta de teja inclinada con aleros y canchillos, las ventanas con arcos de medio punto, las paredes blancas... Además está edificada con el rescate de técnicas locales y la incorporación de sistemas constructivos modernos” (Jaramillo, 1998: 132).

No obstante, la Declaratoria de Patrimonio Nacional no fue suficiente para los cuenecanos. Hacía falta ir más allá y lograr aquello que parecía, para algunos, “una locura”, “una utopía”: ser Patrimonio Mundial, de la Humanidad.

---

14 *Estudio el Barranco*, Consulcentro. Entrevista C. Jaramillo M., abril de 2009

## Cuenca Patrimonio de la Humanidad, ¿una desproporción o la refundación de Cuenca?

### Algunos intentos

No sería posible identificar un responsable, o alguna acción específica para la declaratoria de Cuenca Patrimonio Mundial. El imaginario de convertir a Cuenca Patrimonio rondaba en las elites culturales cuencanas en esos años. La declaratoria de Patrimonio Nacional y luego de Patrimonio Mundial hace parte, es mi argumento, de las estrategias e imaginarios de distinción de las elites cuencanas, en relación a Quito y como parte de un posicionamiento internacional.

En la década de los ochenta, el futuro alcalde de Cuenca, Fernando Cordero, a la época consultor y académico universitario, junto a su equipo empiezan a delinear en su estudio del Barranco, una posible patrimonialización del sector del Barranco. En esta misma investigación plantean la conformación de la Fundación El Barranco<sup>15</sup>. Posteriormente incluso algunos gestores culturales llegan a enviar expedientes a la UNESCO en París<sup>16</sup>.

Al finalizar la década de los ochenta regresan algunos arquitectos especializados en Patrimonio desde Europa. La posibilidad de la declaratoria de Cuenca a nivel mundial se reaviva en los imaginarios de estas elites culturales<sup>17</sup>. Incluso llegan a presentarle una propuesta al alcalde Xavier Muñoz al inicio de los noventa, la cual no tuvo receptividad. Además, en un informe del ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), entre el período 1992-1994 se habría determinado que existían dos sitios en el país con potencialidad para ser incorporados en la lista de Patrimonio Mundial, Zaruma y Cuenca<sup>18</sup>.

En 1995, es Fernando Cordero quien llega a proponer el tema como una meta de la ciudad en su campaña electoral, y una vez alcalde, en 1996, se empieza a perfilar la iniciativa con mayor claridad. En este

---

15 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009. Entrevista M. Montalvo, junio de 2009

16 Entrevista a F. Cardoso, abril de 2009

17 Entrevista M. Montalvo, junio de 2009

18 Entrevista F. Cardoso y C. Jaramillo, abril de 2009

momento se da una confluencia decidora de cuencanos en París: Hernán Crespo Toral ocupa el relevante cargo de Director General Adjunto para la Cultura de UNESCO, y Juan Cueva Jaramillo es el embajador del Ecuador ante Francia. Esta coyuntura la visualiza Fernando Cordero, quien viaja a París a mediados de 1998, y se informa de las condiciones políticas e institucionales que facilitarían la Declaratoria y, en ese momento, encarga preparar el expediente que se presentaría ante la UNESCO.

Las condiciones en las que se realizó el expediente no fueron las mejores, por una parte, los responsables de este trabajo tuvieron que hacerlo contra reloj. Y, por otra parte, algunas de las condiciones para que se iniciara el proceso no se habían cumplido: no se tenía un inventario actualizado de los bienes patrimoniales, y tampoco había un plan de gestión elaborado del Centro Histórico<sup>19</sup>. Estas dos falencias no fueron óbice para que los cuencanos emprendan uno de los mayores desafíos institucionales que la ciudad ha enfrentado y logre uno de los títulos que mejor la han posicionado.

El expediente se envió cumplidamente en junio de 1998, pero aún debía mediar una larga espera. Previa a la Declaratoria, era necesario generar un espíritu y un ambiente propicio que respaldara la gestión de la iniciativa Cuenca Patrimonio. En ese momento, se reinicia una gran profusión bibliográfica sobre la ciudad, y constituye, sin duda, parte del esfuerzo por construir esta comunidad imaginada de la “cuencanidad” o la morlaquí<sup>20</sup>. Se tratan de destacar características de excepcionalidad que hace a los cuencanos tan particulares y a Cuenca, merecedora del título de Cuenca Patrimonio de la Humanidad. Se encuentran distinciones especiales en el paisaje, en la gente (intelectuales, artistas, poetas, artesanos, cholas), en la historia, en los procesos políticos y sociales, en el arte, el arte popular, la arquitectura, la religión, la gastronomía, y hasta en el particular acento “cantado” de Cuenca. Sin embargo, también es necesario mencionar que el carácter, particularmente del libro que inicia este nuevo pro-

---

19 Hablar de “morlaquí” por los propios cuencanos implica reivindicar un adjetivo peyorativo dado por Caldas, temprano, a inicios del s. XIX, para darle otra significación y constituirlo en fuente de orgullo.

20 El Libro “*Cuenca de los Andes*” (1998) incorpora un número bastante apreciable de artículos críticos de expresiones culturales o de la construcción identitaria morlaca.

yecto, incorpora una fuerte vertiente crítica<sup>21</sup>. Esto se explica, en buena parte, por el signo del gobierno municipal de Fernando Cordero y su equipo, en el desarrollo de su proyecto de construir la “Nueva Ciudad”.

### Los criterios de distinción: “Cuenca una excepcionalidad”

Evidentemente la elaboración del expediente exigía que se argumentaran los criterios que el postulante consideraba que podían ser esgrimidos, así como una declaración del valor, de la autenticidad y la integridad. La excepcionalidad de la ciudad dentro del contexto latinoamericano, tanto en términos arquitectónicos como de paisaje, fue suficientemente argumentada:

El Valor Universal Excepcional de Cuenca, se fundamenta en su capacidad de ofrecernos un conjunto histórico urbano arquitectónico y paisajístico único, incluso si es observado en un contexto latinoamericano. (Expediente: 11).

Los artífices del expediente recurren al tema del mestizaje como valor plasmado en la cultura y en la arquitectura de Cuenca. Y lo analizan, no como la imposición de una cultura sobre la otra, sino como el ya consabido “encuentro de dos mundos”. Incluso en el expediente se llega a apelar a la propia acta de Fundación de Cuenca, en donde los españoles mencionan que se ha hecho la consulta a los cañaris y que ellos han “autorizado” la fundación de la ciudad. El consentimiento, el encuentro y el mestizaje son temas que se desplegaron para un tribunal con una mirada europea sobre América Latina.

El genio creador humano, es palpable en las estructuras urbanas de dos mundos que se encontraron a raíz de la conquista, (criterio i) estas estructuras sobreviven bajo diversas condiciones, en el territorio del Centro Histórico de Cuenca (Expediente: 18)

---

21 “Era sobre todo una poesía de celebración idílica del paisaje comarcano (...) Una poesía de acentos bucólicos para cantar la belleza seductora del paisaje, para enumerar sus inigualables dones y edificar el mito de una tierra de gracia y bendición” (Vintimilla M.A. 1998: 108)



El mestizaje convertido en una realidad para los pueblos americanos, la que en el caso de Cuenca asume formas urbanas al preverse desde el inicio espacios de coexistencia entre indios y españoles dentro de un mismo territorio ciudadano (criterio v) (Expediente: 18)

Se sabe que la supuesta coexistencia entre indios y españoles fue muy efímera y que pronto la fragmentación espacial surgió en barrios de españoles y barrios de indios (Carrasco, 1998; González, 1998). Aunque, como en algunas otras ciudades andinas, los espacios eran tan próximos que hizo necesario apelar a otras formas de distinción (Kingman, 2006).

Criterio ii: Cuenca es un caso excepcional de una ciudad de “entroterra”, que, a diferencia de otras ciudades ubicadas en la accidentada geografía andina, nace como una rigurosa respuesta a las disposiciones de Carlos V de 1526. Se ubica en un lugar libre, a pesar de la presencia de la ciudad inca de Tomebamba cuyo núcleo principal se encontraba a 2 Km de distancia aproximadamente, lo que le diferencia de Quito y el Cuzco, ciudades que se desarrollaron en la Colonia mediante estratificaciones arquitectónicas (Expediente: 16-17).

En este argumento, de la comisión que prepara el expediente, se puede notar que es el criterio del respeto por las disposiciones del régimen colonial, en el ámbito arquitectónico, el criterio relevante.

El criterio iv: esta ciudad encierra en sus muros de adobe y ladrillo, en sus estructuras religiosas y en su sistema urbano, un hilo conductor de gran coherencia con su propia realidad, que serviría de modelo para un sinnúmero de ciudades y poblaciones del Sur del Ecuador (Expediente: 20).

Aquí se resalta no solo la distinción de Cuenca, sino una distinción que ha tratado de ser modelo, de ser copiada por otras ciudades del país. Se hace hincapié permanentemente en la excepcionalidad de la naturaleza, “el prodigioso valle de Tomebamba”, “magnificencia del valle que alberga a Cuenca” y especialmente el sector del Barranco como una convivencia de arquitectura con naturaleza.

El Barranco muestra una ciudad con un rostro diverso, un lugar de disfrute estético compartido por ricos y pobres (...) El Barranco, sitio de arquitectura espontánea, sin arquitectos, balcón natural de la ciudad (Expediente: 21).

La recurrencia al tema del paisaje está muy interiorizada en los imaginarios intelectuales y poéticos cuencanos de vieja data. Era realmente sencillo, en el expediente, derivar hasta aquello que, ahora sí, se podía capitalizar a favor de la ciudad, recogiendo una larga tradición de más de un siglo de poesía bucólica<sup>22</sup>.

Diríamos que éste era el lugar propicio para que los integrantes de la comisión, no solo en tanto profesionales entendidos en temas patrimoniales, de restauración y arquitectónicos, sino también en tanto cuencanos, parte de una comunidad que imagina –no en el sentido de falsedad sino de creación, tal como lo propone el propio Anderson– pudieran desplegar argumentos que circulan permanentemente en los imaginarios de la cuencanidad o la morlaquía, como lo veremos más adelante. Es posible que este criterio, finalmente, haya primado para que el ítem del expediente en que debía realizarse la comparación con otros sitios patrimoniales, se encuentre en blanco, como lo analizaremos más adelante. El expediente recoge, de forma penetrante y con un lenguaje experto, aquello que circula en esta comunidad.

Criterio ii: No existe ciudad en el Ecuador ni en la subregión latinoamericana, que posea características comparables a las de Cuenca en sus cualidades paisajísticas excepcionales y de inserción tan plena y vital de sus elementos naturales (Expediente: 21).

Se menciona particularmente la arquitectura religiosa, la Catedral diseñada por J. Stiehle que constituyó una obra monumental “tan grande como la fe de los cuencanos” citando al obispo Miguel de León, el artífice de la

---

22 No todos fueron cuencanos, el Embajador de carrera, Mauricio Montalvo, fue una pieza clave dado que era el Delegado del Ecuador ante la UNESCO en París. El Embajador Montalvo afirmó que, durante las gestiones que realizó en esos momentos, trabajó “como ecuatoriano”. El Embajador Montalvo es oriundo de la ciudad de Ambato. (Entrevista Mauricio Montalvo, Ginebra, junio de 2009)

segunda catedral cuya construcción inició a finales del siglo XIX, en momentos en que precisamente Cuenca se constituyó en el último bastión de la resistencia conservadora en la disputa con el liberalismo.

El expediente, a pesar de haber sido elaborado y diseñado con premura, fue un documento técnicamente elaborado, pero que, a la vez, recogía argumentos que circulan permanentemente en la tradición local. Al parecer, el expediente fue muy bien acogido en la UNESCO no solo por su forma y fondo sino, además, por la riquísima diversidad de anexos que se incorporaron: un espectacular archivo visual de diapositivas que incluía fotos aéreas de la ciudad. Los cuencanos comisionados descansaron al final de la jornada y solo había que esperar largos meses para saber los resultados de la gestión. Pero mientras esto sucedía en Cuenca, otros cuencanos, en París, emprendían un arduo trabajo de cabildeo para lograr el ansiado título para su pequeña comarca<sup>23</sup>.

A su vez, las razones textuales por las cuales, según la mesa del Comité de Patrimonio Mundial, eligen a Cuenca como patrimonio es porque “testimonian un intercambio de valores humanos, a lo largo de un período considerable de tiempo o dentro de un área cultural considerable, sea por el desarrollo de su arquitectura o tecnología, sus monumentos artísticos, su planificación urbana o sus paisajes”. Porque “representa un ejemplo importante de un tipo particular de construcción o arquitectura o un conjunto tecnológico o un paisaje que ilustra uno de los períodos significativos de la historia de la humanidad y finalmente “porque constituye un ejemplo importante de un asentamiento humano tradicional o de un territorio cuyo uso es representativo de una cultura o culturas”<sup>24</sup>. Como se deja en-

---

23 Archivos consultados: CLT/WHC/NOM 484-485-486. Cuenca (Ecuador) No. 863. *World Heritage Center*, UNESCO, París. Revisados en junio de 2009. *El Mercurio*, 27 de noviembre de 1999.

24 “Quito no tuvo expediente, Quito fue declarado en el año 1978 con un oficio. En esa época no había expediente. Quito, dijeron ...yo quiero ser patrimonio y ya pues...fue la primera ciudad que fue declarada. Pero ya en esta época la UNESCO ya exigía” (Entrevista C. Jaramillo, abril de 2009). “Por eso Cuenca es una ciudad especial, no sé si es única pero es especial, otra podría ser Riobamba pero no nos interesaba patrimonializar a Riobamba en ese momento (...) Y se trataba no de quitarle valores a Quito, sino de decir que Quito es otra realidad en relación a lo que estamos argumentando para Cuenca ... Quito, en ese sentido, digamos, era nuestra mayor amenaza, de que nos digan Quito ya está declarado, es similar a Cuenca y, por lo tanto, no vale la pena incluir a otro sitio porque tiene características similares, porque sin lugar a dudas, Quito,

trever en estas declaraciones de la propia UNESCO, el intercambio de valores hace alusión al tema del mestizaje. También está presente el tema del paisaje y la arquitectura singular, y finalmente el tema de la cultura expresada en este asentamiento humano. Los argumentos desplegados por la Comisión de redacción del expediente fueron acogidos plenamente.

### “Las odiosas comparaciones”

La comisión tuvo también que esgrimir argumentos desde la distinción y comparación propiamente dicha, es decir, manifestaciones que la diferencien de otras ciudades. Aquí tuvieron como referente dos ciudades para comparar y diferenciar, Quito y el Cuzco, sin embargo, en el propio expediente no son muy prolíficos en señalar diferencias, más allá de una ausencia de estratificaciones en Cuenca frente a las otras ciudades señaladas. Expresamente, en el ítem 2b, cuando la UNESCO solicita un eventual análisis comparativo, los comisionados prefieren dejar ese ítem en blanco.

Sin duda, uno de los temas reiterativos, siempre presentes en los discursos de los cuenicanos de elites e incluso otros sectores, es el relacionado al “centralismo quiteño”. El otro se ha convertido en el responsable de su tradicional aislamiento, y el innegable desigual desarrollo regional en el país, ha sido incorporado en las reivindicaciones cotidianas de los cuenicanos. Sin embargo, no se trataba ahora de una disputa en la arena económica o política, la arena cultural supone otras mediaciones, pero en ella no están ausentes las disputas por la hegemonía (Hebdige, 1993). Quito fue declarado, mucho antes que Cuenca, ciudad Patrimonio de la Humanidad ante la propia UNESCO. Pero, en ese momento, la UNESCO tenía otras exigencias<sup>25</sup>.

---

en términos monumentales es mucho más rico que nuestra ciudad, no hay como...no hay como tergiversar esa que es una realidad así... contundente” (Entrevista F. Cardoso, abril de 2009).

25 “El Instituto Ecuatoriano de Patrimonio Cultural casi no movió un dedo para conseguir la declaración de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, pero su directora nacional preparó maletas para ir a Marrakech, aprovechando un pasaje gratis que, para el efecto, ubicó la

El argumento del centralismo quiteño trasluce nítidamente en las representaciones de la prensa cuencana en esos días. Se menciona, en noticias de prensa y en editoriales, que la iniciativa para la declaratoria de patrimonio de Cuenca fue un esfuerzo propio y que las instancias pertinentes centralizadas en la capital no hicieron nada para ayudar a la ciudad en este empeño<sup>26</sup>.

De hecho, la lucha contra el centralismo fue una de las banderas del gobierno local de Fernando “Corcho” Cordero a partir de 1996 que llega a la alcaldía de la ciudad, junto a su movimiento Nueva Ciudad. Esto provoca que se genere un fuerte movimiento anticentralista y que se empiece a negociar y discutir la Ley de Descentralización y Participación política que fue puesta en la agenda del Congreso Nacional por la diputada cuencana Susana González. Esta ley fue aprobada en 1998.

Nos tocó vivir militantemente el tema de la lucha contra el centralismo, que yo creo que es otro tema que marcamos nosotros, porque ahí creo que se apropiaron los partidos políticos por estar en el Congreso, porque tenía que tratarse en el Congreso, pero realmente el movimiento de descentralización era un cosa que surgió desde la ciudadanía como crítica al centralismo, a los propios partidos que estaban, y nosotros decíamos que la politiquería y la burocracia que tenemos ahora es hermana gemela del centralismo, siempre les veíamos como un binomio a derrotar, yo creo que ese es un tema importante (Entrevista F. Cordero, mayo de 2007)

El centralismo es la piedra de toque de los cuencanos. Y no en vano, en este preciso momento de la Declaratoria, se expresa de forma bastante nítida. Mientras Cuenca gestionaba con todos sus recursos y posibilidades ante la UNESCO la patrimonialidad de su ciudad, el Instituto de Patrimonio Nacional, Subdirección del austro, pasó durante más de un año –lapso más o menos igual al que significó la gestión ante la UNESCO desde que se envió la declaratoria– en acefalía, sin un titular respon-

---

UNESCO”, la noticia se dio bajo el titular “Quitan pasaje a alcalde” (*El Mercurio*, 23 de noviembre de 1999).

26 Mario Cando, “Cuenca Patrimonio de la Humanidad”, *Diario El Mercurio*, 3 de noviembre de 1999.

sable, sin presupuesto y sin mínimas condiciones para cumplir con sus funciones. Al mes de ya obtenida la declaratoria, recién se designó un nuevo titular. Esto lleva a los cuencanos a sostener, en el día preciso de la celebración de la independencia de Cuenca que:

Cuenca es una ciudad universal y ha sido más reconocida en el extranjero que dentro de su propio Estado<sup>27</sup>.

Es en este contexto que argumento que la tensión entre el Estado-nación y región es una tensión no resuelta, e irreductible. A primera vista, puede parecer que es una contradicción que se manifiesta únicamente en el ámbito territorial, una disputa de si es el Estado-nación o la región la unidad territorial más apropiada no solo para la organización política y administrativa, sino también para los circuitos comerciales y de desarrollo económico. No obstante, se ha podido advertir que se provoca una tensión de carácter cultural acerca de la forma cómo se adscribe el sentido de pertenencia, lealtad e identidad en los sujetos individuales o colectivos. La “matria”, la “patria chica” el “terruño” son expresiones que denotan sentidos de filiación lugareña y local, que aparentemente se enfrentan a la nación. Sin embargo, hay que relativizarlas porque la propia nación, desde un punto de vista, no es sino una forma de regionalismo (Knight, 1982). Pero la tensión cultural se refiere también a dinámicas de distinción entre los centros y las periferias; son discursos por estatus, riqueza y poder, que configuran juegos de negociación y renegociación constante, donde centro y periferia son categorías relativas (Lomnitz, 2001). Finalmente, en el caso particular de Ecuador, existe una tensión de naturaleza política dado que poderes regionales frecuentemente han disputado el poder nacional. Hegemonías regionales han socavado los procesos de formación del Estado nacional (Quintero y Silva, 1990). Hegemonías nacionales también han sofocado procesos de regionalización, o separatistas en nombre de la nación única. Para analizar y entender el Estado-nación deben considerarse dos dimensiones básicas: la política y la identitaria. Como lo señala Guibernau (1998) ha habido una incapacidad para visua-

---

27 “Delegación retorna de Marruecos”, Diario *El Mercurio*, 8 de diciembre de 1999.

lizar simultáneamente el carácter político del nacionalismo, en tanto ideología según la cual el Estado y la nación deben ser congruentes; y, a la vez, su habilidad como generador de identidad.

Sin duda alguna que la iniciativa, la gestión y luego la obtención del título de Cuenca Patrimonio, le permitió al alcalde Cordero posicionarse en una inmejorable situación política de cara a las próximas elecciones locales. El programa de festejos en la ciudad se armó el día 1 de diciembre, a la misma hora que en la ciudad de Marrakech, Marruecos se declaraba a Cuenca, entre otros sitios, como Patrimonio Mundial. Los festejos incluyeron un gran despliegue de manifestaciones de cultura popular como bandas de pueblos, castillos y globos, desfiles de escolares, embanderamiento de la ciudad, gastronomía cuencana, y al final, por supuesto, la tradicional “Noche Cuencana”. El parque Calderón fue el sitio de concentración de cuencanos de todos los estratos sociales, mientras se reportaba en pantallas gigantes la Declaratoria desde Marruecos.

El 8 de diciembre el alcalde “Corcho” Cordero regresa a Cuenca y es recibido como un héroe. Cordero declara: “Es la mejor minga que todos hemos realizado” mientras le brindan una “calurosa bienvenida por parte de la comunidad morlaca”<sup>28</sup>. Un día después, el alcalde anuncia que Cuenca, por sus gestiones ante la UNESCO, ahora es parte también de la Red de patrimonio de los niños y jóvenes, formada por la UNESCO para fortalecer la educación. También informa de 70 mil dólares que se han conseguido de parte del gobierno francés para restauración, afirma que la prioridad se ha puesto en los conventillos del barranco del Tomebamba, para que se conviertan en verdaderas viviendas<sup>29</sup>. De esta forma, pretendía llevar a la práctica aquello que, tiempo atrás, había planteado cuando consultor e investigador. Pero evidentemente es un financiamiento más simbólico que real. En días posteriores, el alcalde menciona que la declaratoria abre nuevas perspectivas para el financiamiento de proyectos ante organismos como el BID “a quien el municipio envió ya como sesenta proyectos de rehabilitación de viviendas y rescate de patrimonio”<sup>30</sup>. Dos días después se insiste en la noticia sobre el financiamiento y el alcalde

---

28 Diario *El Mercurio*, 9 de diciembre de 1999.

29 “Nuevas perspectivas”, Diario *El Mercurio*, 11 de diciembre de 1999.

30 “Posibilidades de crédito”, Diario *El Mercurio*, 13 de diciembre de 1999.

menciona que estas gestiones se hacen en base de la experiencia que tiene el BID con el Centro Histórico de Quito. Sin embargo, esta historia no tuvo un final feliz, la representante del organismo en el Ecuador deja entrever que hay una limitación de trasfondo para que el BID otorgue ese financiamiento: la experiencia de crisis que vivía en ese momento el país y las limitaciones fiscales<sup>31</sup> hacían que ese financiamiento se obstaculice. Esa es una de las paradojas que se producen al momento de la declaratoria: Cuenca adquiere la condición de patrimonialidad en uno de los momentos más difíciles, casi cuando el país, debido a la crisis económica y política durante el régimen de Mahuad, se caía a pedazos. Las restricciones financieras que se impusieron al país –incluida la dolarización–, en el tránsito del cambio del milenio, impidieron que se concreten muchos de los proyectos de restauración que estaban previstos. Nuevamente, era el Estado central, por su caótica situación, el que impedía que se concretaran muchos de los sueños de los morlacos.

De todas formas, en el mismo mes de diciembre empiezan a perfilarse las candidaturas para las nuevas elecciones locales y la candidatura del “Corcho” Cordero deviene, de forma casi natural, luego de la capitalización de varias medidas importantes, pero sobre todo de la reciente obtención de un título que dio a Cuenca tanto prestigio e identidad. Las palabras de Cordero Cueva son elocuentes al respecto:

Cuenca merece un “alcalde ciudadano”, que esté más allá de sus propias visiones, que sea capaz de liderar grandes mingas como las que se han podido realizar en Cuenca en estos últimos años (“Cuencanos van definiendo las candidaturas políticas”, Diario *El Mercurio*, 25 de diciembre de 1999).

Cuenca, en el año 1996, diez años antes de lo que sucede a nivel nacional, empieza a posicionar discursos de ciudadanía, transparencia, e inclusión. De un “alcalde ciudadano” hasta el “ciudadano presidente” parte del proceso nacional vivido a partir del 2006, no media sino unos pocos años y la capitalización de procesos de movimientos locales y regionales, que sin duda han contribuido al proyecto de la denominada “Revolución

---

31 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009.



Ciudadana”, que tiene un sustrato más disperso por el territorio del Estado-nación, de lo que muchos analistas consideran.

Yo creo que trajimos otros elementos a la política, y eso es bueno, es decir, sin afanes de paternidad, yo creo no en Cuenca nomás, yo creo que la irrupción de la ciudadanía como concepto, es la una de las raíces del triunfo de Rafael Correa, si no hubiera habido ese movimiento de los 96, de una gente que no teníamos partido, no teníamos organización, que simplemente éramos ciudadanos, a veces radicales pero casi siempre solitos, si no nos metíamos a ser candidatos y a jugar esta supuesta llegada independiente, si ese es el término que no dice exactamente lo que éramos, se llamaban candidaturas independientes porque no teníamos partido, pero no porque no tuviéramos ideología, ni estábamos en neutro, eso yo creo que marca la política, si es un año de ruptura, que de todas formas le han modificado al Ecuador (Entrevista F. Cordero, mayo de 2007).

### **El otro patrimonio**

En el expediente se manifiesta expresamente que “no hay estilos discriminados porque la ciudad es un verdadero compendio de formas libres de expresión y pensamiento” (Expediente: 15). Sin embargo, una lectura más atenta evidencia que hay un patrimonio invisibilizado o que apenas aparece en el mismo, es el patrimonio de la denominada arquitectura vernácula o el patrimonio popular. Si bien el expediente y toda la gran profusión bibliográfica sobre la “cuencanidad” reconoce y erige todo su andamiaje cultural sobre las ruinas de Guapondélig y de Tomebamba, la glorificación de un pasado –cañari, inca o colonial– puede servir a una agenda o a varias agendas, conservadoras o revolucionarias, aún contradictorias simultáneamente (Hill, 2007).

Esta glorificación ha llevado invariablemente a minimizar, y de alguna forma desestimar, el patrimonio más contemporáneo de sectores populares mestizos, campesinos e indígenas, asentado en barrios adyacentes o periféricos de la ciudad. De la misma forma como, en la práctica, las intervenciones y recursos invertidos en la recuperación y protección de este patrimonio han sido escasos. Como lo dicen sus propios protagonistas

tas “no hay intención de discriminar”, no es consciente. Diríamos siguiendo a Bourdieu, que esta discriminación está incorporada en los habitus de clase y raciales del imaginario de las elites en general, y de las elites culturales en particular.

Por ejemplo, el expediente relata la forma cómo las fachadas coloniales se engalanaron con frisos, pilastras, molduras y capiteles clásicos, y menciona que “la ciudad se transforma unitariamente”. De esta manera, desconoce que, en ese preciso momento, existía una Cuenca de las elites que extraían recursos de la exportación de sombreros y cascarilla, que fueron aquellas que añadieron, en mayor o menor medida, los ornamentos de inspiración europea. Mientras había una Cuenca de los indios y de los cholos que crecía a partir de los barrios San Blas y San Sebastián, hacia barrios de artesanos o como el de Todos Santos de panaderos; el de las Herrerías de forja de hierro; el de la Convención del 45 de alfareros; o el de la zuelería. González (1998) propone la tesis de la necesidad que la ciudad y los españoles tenían de los indios y, a su vez, la repulsión que les causaban por su racismo, lo que les llevó a confinarlos en barrios perfectamente demarcados y controlados. Si bien la identidad barrial, asociada a los diferentes oficios artesanales, es rescatada en el expediente y en innumerables publicaciones de la imaginería morlaca, no es menos cierto que tiende a presentarse a ésta como un síntoma de consentimiento y aprobación de los artesanos y sectores populares. Los artesanos en el s. XIX y en el XX, generalmente fueron convocados por la “nobleza” conservadora cuencana para diferentes luchas políticas (Crespo, 1996). Es decir, se vuelve necesario deconstruir el discurso que pretende encontrar en esa segregación barrial un carácter original en la ciudad, con sus artesanos dedicados, menesterosa aunque afanosamente, a sus oficios. Y mostrar lo que está detrás de esta fragmentación espacial.

En un párrafo del expediente se describe que la arquitectura vernácula local que se halla emplazada al borde del Centro Histórico y en el área rural, es similar en su espacialidad y técnica a la pretérita de la época colonial. Creada para vidas, pensamientos, usos y significados sencillos, no tiene pretensiones ni escenografías; su fachada o, más bien, su muro ciego, esconde con humildad la geometría tradicional al interior de la casa (Expediente: 26).

Como lo manifiesta el propio responsable de la elaboración del expediente “la ciudad siempre tuvo jerarquías arquitectónicas que reflejan las jerarquías sociales”<sup>32</sup> Pero, de cualquier forma, la naturalización de esta segregación y dominación, debe ser advertida.

### Los que ganaron y los que perdieron con la patrimonialidad de Cuenca

Hay acuerdo en señalar que ha sido el sector turístico uno de los más beneficiados. A raíz de la declaratoria, han proliferado hostales y pequeños hoteles establecidos en las casas patrimoniales del Centro Histórico. El sector turístico y elites empresariales se han empeñado en difundir supuestos beneficios de una industria blanca que no contamina y que beneficia, por igual, a todos los estratos sociales, a través de la generación de empleo en el sector de servicios. Sin embargo, esto implica olvidar que han sido unos pocos inversionistas privados los beneficiarios de este incremento del turismo. Pero, además, supone desconocer las presiones que se ejercen sobre las casas patrimoniales de naturaleza frágil, que deben soportar ahora intensos usos, sin un control adecuado<sup>33</sup>. E inclusive las consecuencias que la proliferación del turismo genera en las identidades, debido a que imágenes de prosperidad vía turismo de lujo, pueden exacerbar la desesperación de los sectores más empobrecidos de la ciudad (Hill, 2007). El turismo trata de ser presentado por estas elites como la única vía y la más natural para el desarrollo de la ciudad y la región<sup>34</sup>: el agotamiento de una frustrada vía industrial; el reconocimiento en la práctica de la pobreza de la tierra que la vuelve improductiva, más allá del mito del paisaje; la imposibilidad de un comercio a gran escala por las limitaciones de infraestructura de carreteras y aeropuertos; todo ello hace que sea visualizado el turismo como el patrón básico del desarrollo de la región en este momento. De alguna forma, el extraordinario impulso a manifestaciones de la morlaquía o la cuencanidad, para consumo de los propios

---

32 Entrevista A. Kennedy, abril de 2009.

33 Diario *El Mercurio*, “El turismo cultural elevará los ingresos de la región”, 4 de diciembre de 1999.

34 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009.

cuencanos pero, sobre todo, de turistas extranjeros, explica esta “reinven-  
ción de tradiciones” (Hobsbawn, 2000) como el Pase del Niño, el Corpus  
Christi, o la recreación del traje de la chola cuencana.

Sin duda, los dueños de las casas patrimoniales han sido beneficiarios,  
pero estos son sectores acomodados representados, en algún grado, por  
viejas elites aristocráticas que aún mantenían propiedades en el centro de  
la ciudad, o por nuevos sectores de migrantes exitosos que se han hecho  
con propiedades, o inversionistas en general. El valor del suelo se ha apre-  
ciado considerablemente luego de la declaratoria, en una ciudad que, de  
por sí, ya soportaba la presión sobre el valor del suelo urbano, debido a  
las remesas de los migrantes, lo que periódicamente la convierte en la ciu-  
dad más cara del país.

Estos se podrían señalar como los beneficiarios particulares, sin em-  
bargo, desde una perspectiva más amplia, los gestores de la patrimoniali-  
dad de Cuenca sostienen que la beneficiaria es toda la ciudad y su identi-  
dad fortalecida. La construcción de la “comunidad imaginada” cuencana  
es tan poderosa, pero a la vez tan eficaz, que hace que una buena parte de  
los cuencanos estén comunicados, aun los que están fuera de la ciudad.  
El establecimiento de colonias de cuencanos residentes en Estados Uni-  
dos, España y otros países forma parte de este proceso. Pero aun una acti-  
va colonia cuencana residente en la ciudad de Quito es una muestra visi-  
ble de aquello. Los vínculos que facilitan la globalización han contrarres-  
tado la tendencia de la migración transnacional, también provocada por  
el mismo proceso globalizador. La comunidad virtual “cuencanos.com” es  
una herramienta vigorosa que hace que los cuencanos virtualmente pue-  
dan estar en contacto, saber noticias de su ciudad, realizar compras de bie-  
nes inmuebles, etc. Cuando nos referimos a la “comunidad imaginada”  
cuencana, queremos recalcar en un esfuerzo, más o menos deliberado, de  
construcción a través de estrategias diversas. Estas estrategias al ser imagi-  
nadas, no significa que sean ficticias, o imaginarias. Al contrario, así sean  
virtuales son profundamente eficaces. Implica que sus miembros son ca-  
paces de imaginar y crear, a través de sus discursos, representaciones y  
estrategias, esta sensación de pertenencia a una comunidad. Anderson  
(2000) usó, en este sentido, la noción de comunidad imaginada aplicada  
a la nación. Lo aplicamos a una región o a una ciudad porque, de alguna

forma, la sensación de pertenencia e identidad de una ciudad o región puede ser tan o más fuerte que la identidad nacional. Elites empresariales cuencanas dicen sentirse primero cuencanas y solo después ecuatorianas (Cuvi, 2003)

Pero no todos son beneficiados con la declaratoria de patrimonialidad. Los propios habitantes del Centro Histórico que han permanecido en el lugar son los que más impactos han tenido a partir de 1999: incremento del costo del suelo que significa mayor costo de arriendos para los que tienen que pagar, problemas de tráfico, de ruido por el establecimiento de bares y discotecas, polución, entre otros<sup>35</sup>. Pero, sobre todo, ha habido un progresivo abandono de habitabilidad del Centro Histórico, tornándose cada vez más en un centro de servicios y oficinas, aspecto muy riesgoso para cualquier centro patrimonial. En 1981, Cuenca tenía aproximadamente 140 mil habitantes y una tercera parte de la población vivía en el Centro Histórico, es decir cerca de 40 mil personas. Según un estudio reciente, en este momento, en el Centro Histórico de Cuenca viven alrededor de unas 22 mil personas, menos de la décima parte del total de la población, es decir, en los últimos 25 años el Centro Histórico ha perdido alrededor de la mitad de la población<sup>36</sup>.

Finalmente, podemos señalar que uno de los principales beneficiarios fue el propio alcalde “Corcho” Cordero, debido a que, gracias a la declaratoria de patrimonialidad, se facilitó su reelección. Hemos podido advertir que Cordero, y los representantes del Ecuador ante la UNESCO, tuvieron que sortear escollos bastante difíciles para lograr que la ciudad sea inscrita en la lista de Patrimonio Mundial, en el año 1999. En el archivo físico, que tuve la oportunidad de revisar en el World Heritage Center en París<sup>37</sup>, reposa una carta del Embajador del Ecuador, Delegado permanente del Ecuador ante la UNESCO, Juan Cueva, fechada 11 de junio de 1999, dirigida al Sr. Mounir Bouchenaki, Director del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO. En esta larga y argumentada carta, el

---

35 Entrevista F. Pauta, abril de 2009.

36 Archivos consultados: CLT/WHC/NOM 484-485-486. Cuenca (Ecuador) No. 863. *World Heritage Center*, UNESCO, París. Revisados en junio de 2009.

37 Consulcentro (1985) Plan de Renovación Urbana de El Barranco, Síntesis. Subdirección Patrimonio Cultural del Austro - Banco Central del Ecuador.

Embajador Juan Cueva pide que “se revea” la recomendación del ICOMOS “de marzo pasado” y afirma que “la aspiración del Ecuador es que la nominación de Cuenca sea aprobada sin reservas o, en último término, que su decisión se refiera a la próxima reunión de la Mesa y el Comité en diciembre de 1999, conforme el numeral 65 de las directrices para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. En ningún caso el Ecuador considera que la calificación de Cuenca deba diferirse un año”.

El Embajador Cueva hace una detallada exposición de argumentos que tienden a contrarrestar las recomendaciones del ICOMOS relacionadas con la delimitación y regularización del área de protección o zona tampón, y el tema del inventario del patrimonio inmobiliario. Las recomendaciones “de marzo pasado” de la UNESCO no están archivadas en el expediente físico ni en el archivo virtual, sin embargo, se deduce que se refieren al hecho de que Cuenca debería ampliar y regular la zona tampón, sobre todo en relación a la dimensión de los edificios y el hecho de que debe contar la ciudad con un inventario total actualizado del Centro Histórico. Estas mismas recomendaciones constan en el documento del ICOMOS fechado en septiembre de 1999, pero no queda claro si es el mismo documento “de marzo pasado”, o es otro, reformulado. De cualquier forma, frente a estas recomendaciones, el Embajador manifiesta que se ha aprobado ya, en julio de 1998, una ordenanza en donde se regula la zona tampón. En referencia al inventario, Cueva señala que “la Municipalidad de Cuenca se encuentra empeñada en complementar, actualizar y sistematizar el actual inventario para disponer de un Catálogo de Protección Emergente o Básico y posteriormente desarrollar un Catálogo científico de investigación o Seguimiento Técnico”. En efecto, una dilación de un año en la inscripción de Cuenca en la lista de Patrimonio Mundial, no abonaba mayormente, debido a que las elecciones locales debían realizarse en la primera mitad del siguiente año.

### **“No todo lo que brilla es oro”: la tugurización**

En el propio expediente se reconoce el problema de la tugurización del centro histórico de Cuenca.

La subdivisión de las viejas casonas y su conversión en “conventillos” no ha podido ser acompañada por procesos técnicos y modernos de dotación de servicios, tarea que se impone como prioritaria para los próximos años (Expediente: 39).

La tugurización del centro histórico ha sido un proceso provocado a partir del abandono que se produjo cuando las elites dejaron el centro. Es decir, se ha dado, de forma más o menos sostenida, a partir de la década de los cincuenta. Sectores populares de las periferias y habitantes de las parroquias rurales, de otros cantones, y de otras ciudades, fueron llegando al centro y habitando las viejas casonas subdivididas en innumerables cuartos, en condiciones poco higiénicas pues debían compartir apenas uno o dos baños y un grifo de agua. Este contradictorio proceso –de apareamiento de tugurios y conventillos, por el ingreso de sectores populares al centro, vinculado, de forma paradójica, al surgimiento de las ideas de patrimonio, desde los grupos de élite– fue advertida ya por el futuro alcalde: “el aparente *incremento* del patrimonio nacional es consecuencia, fundamentalmente, de la tugurización (...) y del pavoroso crecimiento de *suburbios* y otros tipos de asentamientos espontáneos” (Cordero y Pauta, 1986: 160).

El dilema es cómo enfrentar esto desde un gobierno local. Los autores, quienes luego ocuparían los más importantes cargos de dirección del gobierno local, proponen, diez años antes, medidas audaces para enfrentar el problema de la tugurización:

(...) actualmente resulta posible, al interior del sistema vigente plantear, entre otras, las siguientes acciones estatales y municipales” que se pueden resumir en legislación clara y objetiva, planificar y controlar estrictamente el uso del suelo, y “adquirir por expropiación legal algunas edificaciones de los centros históricos y luego de rehabilitarlas, entregarles en propiedad a través de créditos hipotecarios concedidos por el BEV o el IESS a las familias que, en adecuadas condiciones de habitabilidad, puedan seguir residiendo en dichas edificaciones (Cordero y Pauta, 1986: 170).

La pregunta que surge es si en el ejercicio de funciones se concretaron algunas de estas medidas. Más adelante vamos a volver sobre este tema.

La patrimonialidad es percibida, de cualquier forma, como un proceso que ha provocado una relativa destugurización del Centro Histórico, debido a que ahora es más rentable dar otros usos de carácter comercial, turístico o de servicios en general, lo que acaba provocando aquello que Cordero y Pauta advertían, de forma penetrante en su texto, al criticar la denominada “renovación de los centros urbanos” de carácter excluyente. Se trata de que los sectores de bajos ingresos, en este proceso de renovación, sean desplazados; mientras la intervención del Estado acaba apoyando a la empresa privada por la infraestructura que le provee y los nuevos usos del suelo que genera. El desmantelamiento de la tugurización vía abandono/expulsión del centro histórico de sectores populares, es un proceso que, puede aparecer naturalizado en los imaginarios de las elites culturales y de los defensores del patrimonio. Vía abandono, vía migración siempre se ha tendido a resolver problemas en Cuenca y la región. La migración, primero a la costa y luego internacional, ha constituido una válvula de escape a situaciones sociales explosivas, que jamás han terminado de estallar en la región.

### **La nueva insignia del Barranco**

Uno de los sitios más emblemáticos de la ciudad es, sin duda, el sector del Barranco del río Tomebamba. El Barranco, de acuerdo al expediente, conjuga las características de paisaje y arquitectura en una unidad que le confiere un carácter excepcional y único en América Latina. La preocupación por el estado de conservación del Barranco provocó que, de forma temprana, a inicios de los 80, gestores culturales de las elites cuencanas contrataran un estudio integral acerca del Barranco que arrojó un número considerable de volúmenes que describían, diagnosticaban y proponían medidas de remediación para este sector<sup>38</sup>.

En la presentación del estudio, que la hace Hernán Crespo Toral, asocia el tema del patrimonio con la nación, puesto que el “atentar contra el patrimonio implica desvirtuar el viejo espíritu de la nación” (Consulcen-

---

38 Entrevista C. Jaramillo, abril de 2009.



tro, 1985: 3). Esta referencia resulta muy interesante aunque paradójica para algunos cuencanos. La construcción de la nación ecuatoriana, ha implicado procesos de exclusión regional porque ha estado frecuentemente asociada al centralismo del Estado, posicionado en el centro de la nación, Quito. La patrimonialidad de Cuenca, de todas formas venía a abonar a la edificación de este “viejo espíritu de la nación”, sin embargo, primero abonaba a la construcción de la cuencanidad.

Es Hernán Crespo quien prevé de forma muy temprana, gestionar la declaratoria de patrimonialidad del Barranco, así como el establecimiento de una Fundación para su manejo (Consulcentro, 1985: 5), aspecto que se concretaría, muchos años después, en la segunda alcaldía de F. Cordero.

El espíritu de este plan consiste en, bajo el concepto de la renovación urbana participativa –no autoritaria– incluir a los pobladores de escasos recursos económicos que habitan en el Barranco, y no a su desalojo, como ha sucedido en otros casos. El estudio maneja la hipótesis que considera “El Barranco” como un conjunto monumental del Centro Histórico de Cuenca y, por tanto, como un Patrimonio Cultural de nuestro país. (Consulcentro, 1985: 43) La visión social del futuro alcalde y su equipo estuvo presente siempre cuando se afirma como imagen-objetivo “ser un sector residencial del centro histórico, en el cual se haya erradicado el tugurio y los déficit habitacionales, sin desalojar a las familias de bajos ingresos que al momento residen en él” (Consulcentro, 1985: 12). Se prevé una importante participación comunitaria en el proceso de renovación urbana en el Barranco, participación que, a criterio de los consultores, incluía las dimensiones social, cultural y política. Particularmente cuando se habla de participación política se señala “la participación política corresponderá a la presencia en el proceso de toma de decisiones y a la gestión misma del Plan de Renovación Urbana de El Barranco” (Consulcentro, 1985: 56). Se habla de desterrar el paternalismo y asistencialismo así como lograr una participación real y efectiva de la población, y apoyar las organizaciones populares.

Diversas medidas y proyectos se plantean realizar para la renovación como parques lineales, pasos peatonales para cruzar el río, iluminación nocturna del Barranco, todos ellos tan característicos ahora ya de Cuenca

y las márgenes de sus ríos. Menciona la importancia del proyecto del Parque Pumapungo, que se encuentra posicionado en la cabecera norte del Barranco, cuya renovación, en sí misma, merecería un análisis detallado y particular. El parque Pumapungo forma parte de este intenso despliegue de imaginaria morlaca para la invención (Hobsbawn, 2000) de un pasado palpable y prestigioso. Este proyecto ha sido calificado por algunos críticos como “Pumapungo Park” (Páez, 2008).

El emblema del Barranco fue tan significativo para el movimiento político “Nueva Ciudad” que, de hecho, el alcalde adoptó, como parte de su estrategia de comunicación, la insignia del Barranco como el distintivo de la creación de esta “Nueva Ciudad”. Es en este nivel simbólico donde se expresa mejor la fuerza del patrimonio en el imaginario colectivo cuencana. La creación de la Fundación El Barranco se concretó en el segundo período de la alcaldía de F. Cordero. Manejar el patrimonio histórico del sector El Barranco, a través de una fundación, fue criticado en su momento por privatizar la gestión del patrimonio, o por aplicar un enfoque neoliberal en su administración, similar a lo que se habría hecho en Guayaquil con la Fundación Malecón 2000. Sin embargo, la Fundación respondía a una idea de eficiencia que tenía Cordero y pretendía canalizar recursos del impuesto a la renta y contribuciones privadas para el manejo de la Fundación<sup>39</sup>. Los proyectos previstos se concretaron parcialmente, porque la alcaldía de Cordero llegó a su término, aunque la Fundación permanece hasta la actualidad. La acusación de “neoliberal” al ex-alcalde de Cuenca contrasta con la acusación de “comunista” que se le hiciera durante la campaña electoral. Nadie pensaba que un “comunista” podía ser electo alcalde de una ciudad tan conservadora como Cuenca, pero Cuenca eligió a Cordero, y en su gestión se lo empezó a acusar de “neoliberal” debido a su empeño en iniciar empresas públicas municipales eficientes como la de Vivienda, del Terminal de Transporte Terrestre, de Aseo de Calles y Recolección de Basura, de Cementerios, de Rastro, etc. Además, este calificativo se lo ganó cuando emprendió en un recorte del personal del municipio y en la negociación de los contratos colectivos con el sindicato del Municipio:

---

39 Entrevista F. Cardoso, C. Jaramillo, A. Kennedy, abril de 2009.

Era un época en que además los elementos de discusión por la ubicación política que te querían dar, entonces me decían que soy comunista, que sería peligrosísimo que un comunista llegue a administrar Cuenca, y alentaba además con mis propias conversaciones en los medios que yo decía que era del ML que era el Movimiento Popular Democrático, entonces los que sabían de política decían... pero cómo vas a decir eso, en la campaña no puedes contar tu vida, sí, ya perdiste hermano..., no, en Cuenca nadie va a votar por un comunista (...) pero en la segunda campaña no me decían comunista, me decían neoliberal, (...) el otro momento es porque habíamos tenido mucha presencia en los primeros años, en la primera alcaldía, en modificar toda la estructura política-administrativa en el municipio, en haber creado las empresas, en haberles sincerado, sin demagogias de que estar del lado de los pobres es defender justamente que los que más tienen plata tienen que pagar (Entrevista F. Cordero, mayo de 2007).

En el expediente se menciona la constitución de una empresa de Gestión del área del Centro Histórico, sin embargo, esta empresa, como tal, no se logra concretar, sino, como lo analizamos antes, se establece la Fundación El Barranco, para ejecutar el Megaproyecto El Barranco. Una de las críticas más fuertes sobre la gestión del patrimonio, hacia la alcaldía de Cordero, es que no se concretó el Plan de Gestión y que se suprimió la dirección del Centro Histórico<sup>40</sup>. En el expediente se señala que el Plan de Gestión estaba en ejecución, sin embargo, en la visión coincidente de algunos profesionales y técnicos con los que conversamos, este plan no se hizo realmente, lo que permitió un manejo, hasta cierto punto discrecional del propio alcalde, sobre las áreas a intervenir. Lo curioso es que las intervenciones sobre bienes patrimoniales públicos que se realizan en la época de Cordero, como la del Parque Calderón, y los parques San Sebastián y San Blas, o la Catedral Vieja, no fueron objeto de mayor controversia. Es, más bien, en la siguiente administración, a partir de las nuevas intervenciones sobre sitios emblemáticos como la Plaza de las Flores o la Plaza Santo Domingo, que se generaron disputas acaloradas tanto de la ciudadanía a través de los medios de comunicación, como del propio Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, quien tuvo que llamar la aten-

---

40 Entrevista F. Pauta, abril de 2009.

ción al Municipio sobre el respeto del carácter patrimonial de la ciudad, que no puede dar lugar a intervenciones improvisadas.

Una visión desde dentro<sup>41</sup> propone que son los proyectos de intervención sobre patrimonio los que deben tener enfoques multidisciplinares. Eso no implica necesariamente tener una estructura burocrática en el Municipio, como la Dirección de Centro Histórico. Para la administración de Cordero, lo importante era tener una visión global de la planificación, entendida a la ciudad como un todo, donde el centro histórico es un núcleo importante. Este enfoque integral evita que se tengan manejos parcelados del Centro Histórico por un lado, y del resto de la ciudad, por otro, que a veces pueden resultar contradictorios. Además, los escasos recursos del Municipio no se podían destinar al pago de más burocracia.

### Los significados del patrimonio

En el expediente se define a Cuenca como el centro cultural, artesanal, universitario y turístico más importante del sur del Ecuador. Asimismo, se plantea que la iniciativa de Cuenca Patrimonio “se ha convertido en una ilusión movilizadora, una meta compartida de sus sectores público, privado y comunitario” (Pág. 49). La supuesta unanimidad que se crea alrededor de la idea de hacer de Cuenca Patrimonio Mundial, ha sido un aspecto bastante bien aprovechado por sus elites. El consentimiento de los sectores populares tugarizados en el centro histórico fue implícito. Ellos podían haber expresado alguna disconformidad exigiendo mejores condiciones de habitabilidad, pero esto fue impensable. De hecho, no se produjo, las condiciones fragmentadas y sin ninguna base de organización barrial lo hizo imposible. Las disputas giraron, más bien, entorno a la renovación de los mercados ubicados en el Centro, pero que no eran edificios patrimoniales, como el mercado 10 de agosto y el mercado 3 de noviembre. Tampoco se provocó una expulsión masiva de trabajadores informales. El Centro Histórico de Cuenca nunca los tuvo en abundancia. Las vendedoras que expendían productos en las afueras de los mercados fue-

---

41 Entrevista T. Orellana, mayo de 200. Entrevista A. Kennedy, abril de 2009.

ron reubicadas en los propios mercados remodelados, algunas de ellas, de esta manera, se “limpiaron” las aceras, aspecto que siempre ha preocupado sobremanera a las elites y su concepto de ornato (Kingman, 2006).

El patrimonio cultural tiene la aparente ventaja de ser un símbolo muy flexible que podía ser reivindicado por las elites aristocráticas que añoran símbolos de poder derivados de su identidad europeizante; o desde grupos emergentes de comerciantes alrededor de los mercados; o taxistas beneficiados por el incremento del turismo; o migrantes enriquecidos que se han hecho de propiedades en centro histórico; o por grupos de la burguesía empresarial que ven en el turismo una expectativa de enriquecimiento; o por elites académicas y culturales que se ven beneficiadas con recursos en sus proyectos; o por arquitectos restauradores que han visto incrementado su mercado de trabajo con la ola restauradora; o por políticos que ahora adquieren nuevas representaciones, incluso en el contexto de organizaciones defensoras del patrimonio a nivel internacional. Entonces, el proyecto patrimonial calza con un sinnúmero de intereses diversos pero puede ser presentado como un proyecto colectivo<sup>42</sup>. De ahí que este proyecto, casi unánime, puede muy bien significar una refundación de la ciudad, o el “año cero” para Cuenca, como lo recogía la prensa el día de la Declaratoria.

El problema es la implicación que tiene la expresión “casi unánime” porque aún las exclusiones persisten, y están veladas, por detrás, y tienen un carácter múltiple, pero al menos dos son claramente visibles y se relacionan directamente con el tema: los sectores tugarizados del centro, y los migrantes que han traído una nueva ola de construcción en Cuenca y sus alrededores, y que están siendo estigmatizados por las elites, aspecto que lo abordaremos más adelante.

### El “mal gusto” de los “cholos”

El incesante flujo migratorio transnacional, que ha caracterizado a la región desde la década de los ochenta y noventa, ha provocado transfor-

---

42 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009.

maciones de dimensiones múltiples y complejas. Uno de estos cambios está relacionado con la arquitectura, el paisaje urbano y rural. Las remesas de la migración externa, tienen como un objetivo primordial, ser invertidas en la construcción de una vivienda para la familia de los migrantes que se queda en el lugar de origen, o para los mismos migrantes que deben permanecer más tiempo en el lugar de destino, para alcanzar a pagar, luego del costoso viaje de traslado, la construcción de la casa.

Según el propio expediente presentado ante la UNESCO, que analizamos anteriormente, uno de los principales riesgos para el patrimonio en el centro histórico lo constituyen, por un lado, los inmigrantes rurales que llegan a Cuenca debido a su “falta de apropiación cultural” y, por otro lado, las “intervenciones negativas” generadas por los recursos de los migrantes internacionales, tanto en el centro mismo como en los sectores rurales. En el expediente se sostiene que la dinamización del mercado de bienes raíces ocurrida en la década de los noventa “repercute no siempre positivamente en el Centro Histórico”. Es decir, el expediente deja entrever una definida posición respecto a la “arquitectura de los migrantes”.

Esta visión contrasta, de algún modo, a la expresada por el propio alcalde Cordero, quien dispuso la elaboración del expediente. Cordero (1986) años atrás reconocía que la tigurización había sostenido el patrimonio. También se contrapone a lo que señala el propio expediente, en otro apartado que, en un sentido similar reconoce que la permanencia de los habitantes del centro histórico, de extracción popular, fue lo que permitió que el centro no sea derruido, luego del abandono de sus elites.

Los arquitectos posicionados y los entendidos en el patrimonio, y en general las elites, califican las construcciones de los migrantes en la ciudad, o en los sectores rurales, como de “mal gusto”<sup>43</sup>.

La disputa se manifiesta en el campo de lo estético. Según Bourdieu (2000: 37) nada distingue más a las diferentes clases que la aptitud para adoptar un punto de vista estético sobre unos objetos constituidos estéticamente. De acuerdo a las diferentes clases se constituye lo legítimo y lo vulgar, el buen gusto y el mal gusto. Desde una lectura externa a Cuenca Klaufus (2005) ha interpretado este discurso de los arquitectos locales

---

43 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009.

como una reacción por su posición social y profesional amenazada y su pérdida de monopolio en representaciones locales. Klaufus analiza cómo la denominada “arquitectura cuencana” se constituye en un medio a través del cual los sectores acomodados expresan su “buen gusto” en arquitectura y sus maneras sofisticadas. El aspecto rústico de la “arquitectura cuencana” se relaciona más con el apego hacia el entorno natural antes que con su vertiente vernácula, porque de lo que se trata precisamente es de distinguirse de lo popular, que es visto como una arquitectura humilde. Pero frente a esta corriente del *main-stream* se opone la “arquitectura de los migrantes”, *del underground*, que desafía visual y simbólicamente la hegemonía de la primera. Por tanto, a la “arquitectura de los migrantes” la ubica Klaufus dentro de la vertiente de la arquitectura vernácula o popular, sobre todo, por ser resultado de un autodesarrollo, antes que por los materiales empleados, puesto que no usa materiales tradicionales.

En contraposición, los arquitectos cuencanos sostienen que esta arquitectura es fruto de una “ruptura cultural” a consecuencia de la migración, o que representa la “falta de una vertiente cultural fuerte” porque es consecuencia de migrantes transnacionales que han perdido su identidad. Algunos arquitectos denominan a este tipo de construcción “casas por correspondencia” (Páez, 2008), así hacen alusión a que muchos migrantes envían a sus familiares los modelos de las casas que luego son ejecutadas por arquitectos no establecidos o por maestros de obra hábiles de la región.

Estos profesionales se muestran absolutamente preocupados por el cambio en el paisaje rural. Sin embargo, estos discursos desconocen que un proceso similar se provocó cuando se produjo el denominado afrancesamiento de Cuenca, sin que intermedie migración laboral alguna, sino a través del contacto por viajes y por la fuerte influencia cultural que ejercía Europa, los cuencanos trajeron mucho de esta arquitectura y conformaron un sincretismo que, al cabo de muchos años, fue considerado patrimonio mundial.

Según Bourdieu (2000: 173) el gusto –bueno o malo– “es la propensión y aptitud para la apropiación (material y/o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantes”. De acuerdo con esto, el “buen gusto” de los “nobles” y el “mal gusto” de los cholos constituyen expresiones de imaginarios racializados y clasistas que

aún circulan en la sociedad cuencana. Sin embargo, para estos discursos expertos, el afrancesamiento de Cuenca no significó una ruptura cultural, como si lo representa la “arquitectura de los migrantes” sino, más bien, una suerte de continuidad<sup>44</sup>

La ruptura cultural que provoca la migración es una forma pesimista de entender los procesos de globalización internacional en el ámbito de la cultura (Klaufus, 2005). Otras visiones hablan de la posibilidad de construir culturas híbridas que vuelven indistinguibles las expresiones culturales elitistas y las étnicas (García Canclini, 1995) en contextos de desterritorialización y globalización (Appadurai, 1991). De cualquier forma, es innegable que los migrantes están impregnando sus huellas en el escenario arquitectónico y que un proceso tan profundo, como el experimentado en la región sur, no puede ser ocultado, invisibilizado o estigmatizado. La estigmatización a toda la cultura “de la migra” o de “los residentes” se expresa en multiplicidad de formas y prácticas. En ciertas instituciones educativas que no quieren “contaminarse” con los hijos de “los residentes”, por ejemplo, se impide que ingresen a través de formas sutiles de hacer que ambos padres estén presentes en el momento de la matrícula o en reuniones periódicas de colegios. Esto ha llevado a que haya otros colegios que se “especialicen” en dar educación a los chicos que tienen uno o sus dos padres en el extranjero, acabando en una auténtica segregación social. En el uso de los espacios públicos también se expresan prácticas cuando, por ejemplo, los jóvenes de las elites tradicionales abandonan estos espacios apenas empiezan a ser frecuentados por “la migra”. Esta estigmatización provoca que estos muchachos formen grupos que se constituyen casi en *ghettos* o pandillas juveniles, que han provocado conflictos por sus enfrentamientos<sup>45</sup>. Sin embargo, debido al largo y profundo proceso de diferenciación étnica entre las propias comunidades campesinas de la región, los familiares que se quedan están expuestos a prácticas discriminatorias dentro de la propia familia migrante que, al volverse propietaria, reproduce el segregacionismo al interior de su comunidad (Carrasco, 1998b). Precisamente es la ostentación, la rivalidad y los símbolos “bur-

---

44 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009.

45 Entrevista F. Cardoso, abril de 2009.



dos” de poder, en las construcciones de los migrantes, lo que tanto molesta a los críticos de la “arquitectura de los migrantes”.

La profunda heterogeneidad social que ha existido en la región, originó una migración laboral transnacional sostenida desde los ochenta. La heterogeneidad en los estilos arquitectónicos que rechazan las elites profesionales y culturales cuencanas, no es sino la expresión, en el ámbito visual y simbólico, de ese proceso de expulsión de campesinos y artesanos empobrecidos, luego “transterrados”, “desterritorializados”, que retornan para imponer su imagen urbana y arquitectónica en el paisaje local, bajo nuevos conceptos de hibridación cultural. Mientras en el s. XIX e inicios del XX, la homogeneidad impresa en la arquitectura del Centro Histórico ocultaba una segregación de los sectores subalternos, y se correspondía perfectamente con la estratificación y la jerarquía social; a fines del s. XX la heterogeneidad de estilos arquitectónicos en el paisaje local y regional, muestra una voluntad de expresión de sectores emergentes que pugnan por volverse visibles.

## Conclusiones

La cultura y el Estado han sido considerados arenas propicias en las que se constituye la hegemonía. Los dominantes y dominados no solo tienen culturas distintas, sino que comparten algunos signos culturales que pueden ser apropiados o contestados, según el caso (Lagos, 1993, Hebdige 1993). Hemos examinado cómo la arquitectura y la patrimonialidad se constituyen en escenarios de disputas y representaciones encontradas. La “comunidad imaginada” cuencana, por una parte, celebra la patrimonialidad pero, por otro, estigmatiza y discrimina la cultura de los migrantes.

Asimismo, hemos advertido un esfuerzo sistemático y consistente de construcción de esta comunidad imaginada como una estrategia de distinción de los cuencanos que les permite posicionarse mejor en el escenario del Estado nacional y en el internacional. “Cuenca Atenas” del Ecuador y “Cuenca Patrimonio de la Humanidad” han sido dos estrategias de esta naturaleza, en dos momentos históricos distintos; la primera privilegió el escenario nacional, la segunda apostó por el escenario global,

pero ambas responden al mismo proceso de distinción. Mientras en el centro del Estado-nación se delineaban y exaltaban los símbolos de la nación, en las regiones y localidades se iban construyendo imaginarios de distinción e identidad regional o local, que frecuentemente se contraponían con una identidad nacional. La construcción de la nación ecuatoriana, ha implicado procesos de exclusión regional porque ha estado frecuentemente asociada al centralismo del Estado, posicionado en el centro de la nación, Quito. La patrimonialidad de Cuenca, de todas formas, venía a abonar a la edificación de este viejo espíritu de la nación, sin embargo, primero abonaba a la construcción de la cuencanidad.

Realmente, una vez fracasada la disputa por establecerse como un centro hegemónico, la estrategia de Cuenca y la región, de posicionamiento dentro de la nación, cambió hacia la construcción de imaginarios de distinción, que le permitieran negociar y establecerse en mejores condiciones frente al centralismo de Quito y a la presencia económica fuerte de Guayaquil. Desde fines de s. XIX e inicios de s. XX, coincidiendo con la pérdida de importancia política de la región, se hacen esfuerzos por desafiar la hegemonía establecida, a través de la construcción de imaginarios de Cuenca como la cuna de la cultura y de la intelectualidad, que alimentaba el mito de “la Atenas del Ecuador”. Imaginarios que, sin duda, se han visto reavivados con la Declaratoria de Cuenca Patrimonio de la Humanidad.

La distinción no solo fue de cara al Estado nacional, también lo fue hacia adentro, al interior de la comunidad. La distinción se expresa aún en fronteras raciales con el subterfugio del “buen gusto” de los “nobles” y el “mal gusto” de los “cholos”. Sin embargo, la “arquitectura de los migrantes” constituida en una expresión híbrida, desafía las representaciones establecidas. Por su parte, el gobierno local quiso expresar, aún en el ámbito cultural, una propuesta incluyente en la renovación del patrimonio, pero terminó por verse atrapado por las trampas del propio Estado-nación, que tendía a descomponerse.

## Bibliografía

- Anderson, Benedict (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, Arjun (1991). Global Ethnoscapes. Notes and Queries for a Transnational Anthropology.
- Bourdieu, Pierre (1985). *Qué significa hablar*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- (1991). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Brownrigg, Leslie Ann (1972): *The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador*. Tesis de Doctorado (inédito), Universidad de Columbia.
- Caldas, Francisco (1983) [1849]. “Cuenca”. *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Cárdenas, María Cristina (2004). “Construyendo el Estado nacional desde la Región. El Progresismo Azuayo del s. XIX”, pp.67-92, en *Estado, Nación y Región IV Congreso Ecuatoriano de Historia*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Cardoso, Fausto (2008). “Cuenca, nueve años en la lista del Patrimonio de la Humanidad”, pp.268-287. *Facultad de Arquitectura 50 años*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Carrasco, Adrián (1996). “Nada te turbe, nada te espante: Cuenca en trescientos metros tugarizados”. *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- (1998 a). “Cuatro esquinas desde donde mirar a Cuenca”. *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- (1998 b). “De este lado de la frontera: las otras caras de la migración”. *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Carrasco, Adrián y Claudio Cordero (1982). “Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: La escoba”, pp.233-308, en *Ensayos sobre Historia Regional, La región centro-sur*. Cuenca: IDIS-Universidad de Cuenca.
- Cordero, C, L. Achig y A. Carrasco (1989). “La región Centro-Sur”, pp. 15-36, en *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, Leonardo Espinoza compilador. Quito: IDIS-El Conejo.
- Cordero Íñiguez, Juan (1998). “Nuestra Primera Historia”. *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cordero C., Fernando y Fernando Pauta (1986). “Un problema habitacional en Cuenca. Una reflexión sobre el centro histórico” en Ecuador Debate. Quito: CAAP.
- Cordero Cueva, Fernando (1993). “La cuadrícula en la ciudad hispanoamericana, un modelo urbano permanente: el caso de la ciudad de Cuenca, Ecuador”, en *500 años: Historia, actualidad y perspectiva*, Cuenca: Universidad de Cuenca.
- (2004). *Informe de labores 2000-2004. Cuenca... una ciudad en serio*. Cuenca: Gobierno local 1996-2004.
- Crespo Toral, Hernán (1998). “Cuenca de los Andes” *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Crespo, María Rosa (1996). “Una interpretación para la cultura de Cuenca y su región”. *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Consulcentro (1985). *Plan de Renovación Urbana de El Barranco, Síntesis*. Cuenca: Subdirección Patrimonio Cultural del Austro - Banco Central del Ecuador.
- Cuvi, María (2003). “Disonancias entre las elites empresariales a principios del s. XXI” pp. 277-317, en *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*, Víctor Bretón y Francisco García comp, Icaria.
- Espinosa, Pablo y Ma. Isabel Calle (2002). *La cité cuencana. El afrancesamiento de Cuenca en la época republicana*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- García Canclini, Néstor (1995). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995. 328 pp.

- Guibernau, Montserrat (1998). *Los Nacionalismos*, Barcelona: Ariel.
- Hebdige, Dick (1993). "From Culture to Hegemony" pp.357-367 in *The Cultural Studies. Reader*, edited by Simon During. London: Routledge.
- Hill, Michael D. (2007). "Contesting Patrimony: Cusco's Mystical Tourist Industry and the Politics of Incanismo", *Ethnos*, vol. 72:4, (pp. 433-460), 776. Missouri: Drury University, Springfield, USA.
- Hirschkind, Lynn (1980). *On Conforming in Cuenca*, Tesis de Doctorado. Wisconsin: Universidad de Wisconsin, Madison.
- Hobsbawm, Eric (2000). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
- Jaramillo, Carlos (1998). "La ciudad que se deja querer". *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Jaramillo, Diego y Sebastián Astudillo (2008). "Análisis de los inventarios del patrimonio cultural edificado en la ciudad de Cuenca", pp. 222-255, *Facultad de Arquitectura 50 años*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Jokisch, Brad D. (2001). "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana" pp. 59-84, en *Ecuador Debate* No. 54. Quito: CAAP.
- Kennedy, Alexandra (2008). "Valoración y conservación del patrimonio edificado de Cuenca" pp. 200-221, *Facultad de Arquitectura 50 años*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Kingman, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higiene, ornato y policía*. Quito: Flacso - Universitat Rovira I Virgili.
- Klaufus, Christien (2005). "*Bad taste in architecture. Discussion of the popular in residential architecture in southern Ecuador*". Netherlands: Utrecht University.
- Knight, David B. (1982). "Identity and Territory: Geographical Perspectives on Nationalism and Regionalism". *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 72, No. 4, pp. 514-531 Association of American Geographers. <http://www.jstor.org/stable/2563201>. Accessed: 10/07/2008.
- González, Iván (1998). "Los Barrios de Cuenca". *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Lagos, Maria L. (1993). "We Have to Learn to Ask: Hegemony, Diverse Experiences, and Antagonistic Meanings in Bolivia" in *American Ethnologist*, Vol. 20, No. 1, (Feb., 1993), pp. 52-71, Blackwell <http://www.jstor.org/stable/645412>, Accessed: 05/05/2008
- Lloret, Antonio (2006). *Crónicas de Cuenca. Tomo V. La Cultura*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Lomnitz, Claudio (2001). "Center, Periphery, and the Connections between Nationalism and Local Discourses of Distinction" in *Deep Mexico. Silent Mexico. An Anthropology of Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Maignushca, Juan y Liisa North (1991). "Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972", en *La Cuestión Regional y el Poder*, Rafael Quintero, Ed. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Malo, Claudio (1993). "Introducción" pp. 11-45, en *Antología de La Escoba*, Cuenca: Universidad de Azuay.
- (1998). "Cultura popular en Cuenca". *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca - Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Mancero, Mónica (2005). "Características de la nueva fase migratoria internacional desde la ciudad de Cuenca", pp.109-183, en *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador*, Giuseppe Solfrini, editor, Vol. I. Quito: ALISEI.
- Martínez, Gerardo (1996). "Los cañaris, un pueblo de historia diferente". *Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Moldstad, Gro. Matilde (1996). *Guardiana de la Fe, Oposición religiosa y negociación de identidad. Los Nobles de Cuenca*. Quito: Abya Yala.
- Municipalidad de Cuenca (1998). "Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador en la lista de patrimonio mundial", Cuenca.
- Páez, Oswaldo (2008). *Solo cenizas hallarás. Ensayo sobre el patrimonio arquitectónico de Cuenca y su región*. Cuenca: Editorial Puño y Letra.
- Palomeque, Silvia (1989). "Historia económica de Cuenca y sus relaciones regionales", pp.127-158, en *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, Leonardo Espinoza compilador. Quito: IDIS - El Conejo.

- Poole Deborah, (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino en imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Quintero, Rafael y Erika Silva (1990). *Ecuador: Una nación en ciernes*, Quito: Flacso.
- Sayer, Derek (2002). “Formas cotidianas de formación del Estado: algunos comentarios disidentes acerca de la hegemonía” pp. 227-238, en *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México: Ediciones Era.
- Vintimilla, María Augusta (1998). “Algunas voces de la poesía cuencana”. *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca - Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Diario *El Mercurio*, ediciones noviembre y diciembre de 1999. Cuenca: Consultas en la Hemeroteca del Diario *El Mercurio*.
- Archivo consultado: CLT/WHC/NOM 484-485-486. Cuenca (Ecuador) No. 863. *World Heritage Center*. Paris: UNESCO. Revisados en junio de 2009. Internet: [www.unesco.org](http://www.unesco.org)